

La industria del libro en Argentina¹

1 - Introducción

El presente informe centrará su análisis en la industria del libro, en donde la actividad editorial constituirá el eje principal sobre el cual girará el mismo. Este sector forma parte del universo de las llamadas “industrias culturales”².

Los principales rubros que tradicionalmente componen el mencionado complejo cultural son el editorial (integrado además de la industria del libro y por las publicaciones periódicas); el sonoro (reúne a la industria fonográfica y a la radio) y el audiovisual (participan los medios televisivos, la industria cinematográfica, medios videográficos y la industria publicitaria). Junto con ellos han aparecido más recientemente las producciones culturales vinculadas con el desarrollo de la informática y las telecomunicaciones, con la Internet como nuevo gran medio y soporte para todo tipo de expresiones.

Tanto la industria del libro como el resto de las actividades arriba enumeradas reciben la influencia de aspectos económicos, culturales y políticos, los que les imprimen ciertas particularidades y las hacen diferentes del resto de los sectores manufactureros.

Desde su dimensión económica las industrias culturales constituyen una fuente de creación de riqueza, de empleo y de desarrollo económico. Por su parte, su carácter de “bien cultural” -que en buena medida es la que les confiere valor económico- viene dada por su condición de instrumento potencial de expresiones artísticas, conocimiento, información e ideas. Dentro de una comunidad (nacional, regional, religiosa, racial, etc.), estos bienes tienen un alto valor simbólico en tanto expresión de aquellos valores y tradiciones que hacen a su propia identidad.

Por su parte, la cuestión política entra en juego en tanto se considere a estos bienes como bienes públicos. En otras palabras, dado que estos productos generan una “utilidad” que excede a la que obtiene el sujeto particular que lo consume, alcanzando al resto de la sociedad, los procesos de producción y de circulación comercial no pueden ser dejados a la exclusiva lógica del mercado, lo que determina la existencia de ciertas regulaciones por parte del Estado y la de políticas públicas de fomento³.

Esto es particularmente relevante en el caso del libro, dado el elevado papel simbólico socialmente otorgado al mismo. Así su alta visibilidad, lo convierte en objeto de debate público y de regulaciones estatales.

Además de los factores mencionados -volviendo a un punto de vista económico- un rasgo distintivo y común a todas las industrias culturales es la existencia de los derechos de autor. Dado que la principal materia prima utilizada por estos sectores es un bien intangible, la creación intelectual,

1) Se agradece la colaboración para la elaboración de este informe a: la Cámara Argentina del Libro (CAL); la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP); la Cámara Argentina de Librerías, Papelerías y Afines (CAPLA) y las empresas que participaron en la encuesta y/o fueron entrevistadas. Asimismo corresponde señalar la contribución del Foro de Industrias de Base Cultural, dependiente de la Subsecretaría de Industria.

2) Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el término “industria cultural” se refiere a aquellos sectores que combinan la creación, la producción y la comercialización de contenidos que son intangibles y culturales en su naturaleza. Estos contenidos son típicamente protegidos con derechos de autor (*copyright*) y pueden tomar la forma de bienes y servicios.

3) Es interesante señalar que, en la actualidad, el “pluralismo”, entendido como la libre producción, circulación y difusión de las ideas (en la forma usual de “bienes culturales”) constituye uno de los elementos centrales por los que una sociedad se reconoce a sí misma y es reconocida por otras, como *democrática*.

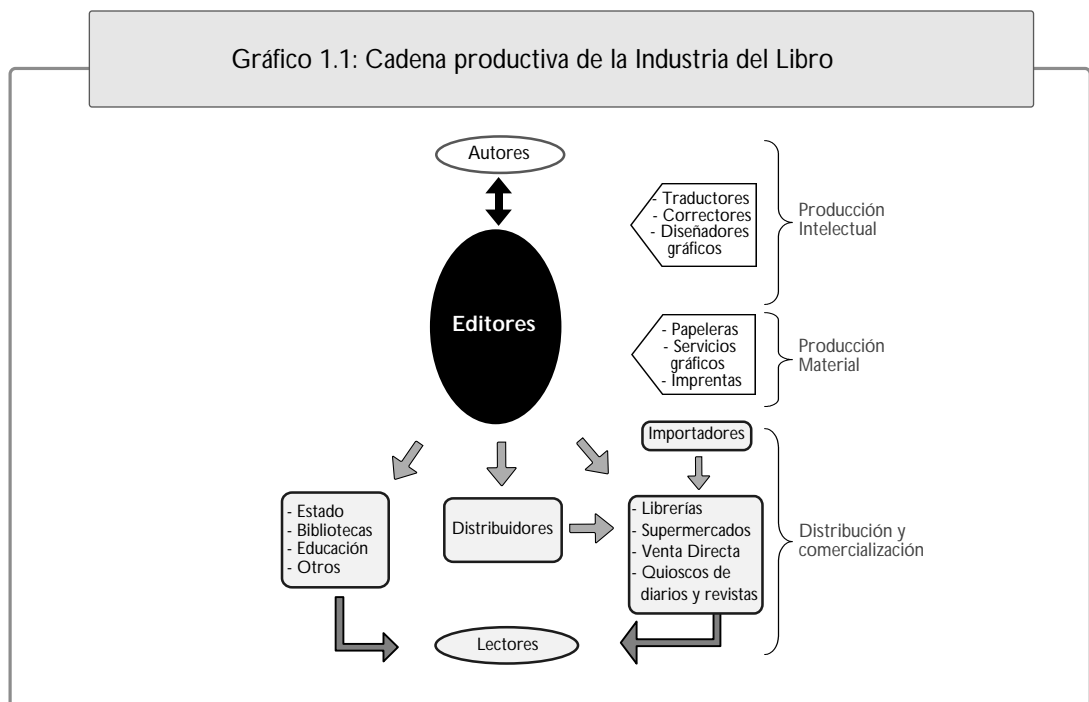
estos derechos le brindan al autor la propiedad exclusiva sobre su creación y la posibilidad de explotarla comercialmente. Como contracara, la *piratería* aparece como otro fenómeno asociado a este tipo de bienes, en tanto transgresión a la legislación que busca proteger esos derechos. Ella consiste justamente, en la edición de una obra o su reproducción con características similares a la original pero que no ha sido autorizada debidamente por su autor.

Por su parte, la industria del libro, además de compartir con las industrias culturales los rasgos anteriormente mencionados, posee algunas características propias. En primer lugar, produce un bien que para ser consumido requiere como condición *sine qua non* la existencia de un público alfabetizado. Asimismo, si bien históricamente ha sido por antonomasia el vehículo de difusión e interacción de ideas entre diferentes espacios geográficos, en el mundo de hoy, su combinación de elementos idiomáticos e idiosincráticos le imprimen un carácter único, al tiempo que lo convierten en un producto de "transabilidad acotada", que logra, en cierta medida, sortear los efectos de la globalización -que, en general, tiende a homogeneizar los usos y costumbres más allá de las fronteras nacionales-.

Desde el punto de vista comercial, lo que permite identificar a un libro como tal, distinguiéndolo de cualquier otro, es el ISBN (International Standard Book Number). El ISBN tiene validez universal y consiste en un número formado por diez dígitos, que se descomponen en cuatro partes que identifican: el grupo lingüístico o geográfico que lo produce; el editor; el título y el dígito verificador (cifra de control).

La cadena productiva del libro está integrada por diferentes etapas en las que intervienen y se relacionan los distintos actores. En el gráfico 1.1, que representa una versión simplificada de la misma, se distinguen tres procesos básicos:

- producción intelectual;
- producción material;
- distribución y comercialización.



Fuente: CEP en base a información de las cámaras, entrevistas y otros

La etapa intelectual se inicia con la elaboración por parte del autor de una determinada obra, la cual puede surgir por iniciativa propia o por encargo del editor. Una vez que el autor registra la obra a su nombre (adquiere los derechos de propiedad intelectual⁴) puede ceder por un tiempo y espacio geográfico determinados sus derechos al editor para que éste se encargue de los procesos de edición y de distribución. Como contrapartida el autor recibe normalmente un pago cuyas condiciones y monto varían en función de diferentes aspectos: renombre del autor, desempeño comercial de sus libros anteriores, prestigio y reputación de la que goce entre la crítica especializada o en el mundo académico; formato de la obra, entre otros. (F. Esteves Fros y J. Vanzulli, 2002)

Cabe destacar que, en algunos casos, sobre todo tratándose de escritores consagrados, los agentes literarios interceden en la relación entre los autores y las editoriales. Si bien se trata de una figura poco desarrollada en Argentina, estos gestores son quienes representan los derechos de autor, se ocupan de buscar al editor que publique las obras de sus representados y de negociar los contratos. En términos generales, es posible distinguir dos modalidades de contratos posibles entre el editor y el autor, a partir de las cuales surgen otras variantes:

- El editor paga un adelanto (anticipo a cuenta de derechos) al autor. Dicho pago (realizado en forma periódica) representa un porcentaje (que oscila entre el 8% y 12%) sobre el valor de tapa que se liquida según van ocurriendo las ventas de ejemplares.
- El autor, en lugar de vender su manuscrito a una editorial, se autofinancia la publicación, es decir, asume los costos de edición (corrección de pruebas, impresión y encuadernación). Este tipo de contrato ocurre generalmente cuando los autores son desconocidos (por lo que la publicación de su obra implica un alto riesgo para el editor) o cuando el autor tiene a la publicación y difusión de su obra como objetivo prioritario, más allá de su resultado económico⁵.

Cabe destacar que en la etapa intelectual intervienen otras actividades complementarias, que pueden estar integradas a la editorial o ser tercerizadas por la misma. Ellas son las tareas de traducción, corrección, diseño gráfico, etc.

La producción material también es coordinada por la editorial, que generalmente contrata a terceros para que realicen las tareas de pre-producción y producción industrial. La pre-producción consiste en la edición del original, el diseño y el armado de las páginas, las correcciones de pruebas y pre-prensa (separación de colores y bajada de películas). Por su parte, la producción industrial incluye la selección de la imprenta y el método de encuadernación, la compra del papel para interior y tapa, el cuidado de la impresión y el acabado. (Francisco del Carril, 2002)

En síntesis, se puede decir que los editores son los encargados de articular las etapas de producción intelectual y material, estableciendo vínculos con los diferentes actores a fin de convertir una obra de autor en un libro⁶.

No obstante, el *core* del negocio editorial está en las decisiones atinentes a la fase de producción intelectual y las cuestiones comerciales asociadas. Qué publicar, cuántos ejemplares producir (tirada), que precio de venta al público fijar, qué estrategia de comercialización seguir, entre otras. Aquí

4) El derecho de propiedad de una obra científica, literaria o artística, comprende para su autor la facultad de disponer de ella, de publicarla, de ejecutarla, de representarla, y exponerla en público, de enajenarla, de traducirla, de adaptarla o de autorizar su traducción y de reproducirla en cualquier forma (Ley de Derecho de Autor N° 25.036/98).

5) Aun en estos casos en los que el autor financia el costo de la edición, el libro puede llevar el sello de una editorial, ya sea por que ésta vende al autor todos los servicios de edición (compra de papel, contratación de la impresión, de la producción gráfica, etc.); por que a la editorial le interesa tener esa obra en su fondo editorial pero no quiere o no puede asumir el riesgo económico: por que el autor "compra" el prestigio del sello editorial; o por la combinación de alguno de estos factores.

6) El libro es un producto que se ofrece al mercado en uno o varios formatos, es un bien que circula con un precio y que está sujeto a todas las variables del mercado de consumidores. (Leandro de Sagastizábal, 2002)

intervienen aspectos culturales o idiosincráticos (por ejemplo, temas que consideran de interés), estratégicos (público al que se dirigen) y económicos (rentabilidad, costos, estimación de las ventas, etc).

Quienes forman parte de esta industria suelen caracterizar al negocio editorial como un negocio a prueba y error, de bajo margen y alto riesgo y en donde no hay garantía de éxito comercial. Si bien ningún negocio "normal" tiene garantía de rentabilidad, en el caso de los libros esto aparece con mayor claridad, en función de la convergencia de varios factores.

En primer lugar, hay una natural diferenciación muy amplia de productos, no provocada por los propios productores como estrategia de mercado. No hay dos libros iguales. Ello impide, por ejemplo, la realización de "testeos" del producto como en otros bienes de consumo y acota en buena medida los gastos en publicidad que pueden hacerse para una única edición⁷. Por otra parte, prácticamente no existe el valor de la "marca" (sello editorial), ya que en casi todos los segmentos temáticos del mundo editorial son el autor o el contenido los principales determinantes en la decisión de compra.

En la etapa de distribución y comercialización intervienen los distribuidores (mayoristas), los importadores y los canales de venta minoristas. Cabe destacar que algunas editoriales, principalmente las especializadas en libros de texto, le venden directamente al Estado⁸ para que éste a través del Ministerio de Educación y la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares -CONABIP- los distribuya a las instituciones educativas y a las bibliotecas de todos el país.

Los principales puntos de venta minoristas son las librerías⁹. Se estima que en el país existen alrededor de 2000, las cuales están concentradas mayormente en Capital Federal y provincia de Buenos Aires.

La evolución reciente de esta vía comercial permite establecer una tipología basada en la propiedad de los comercios, en la que pueden distinguirse dos grandes grupos: las cadenas y las librerías independientes. El primero lo conforman librerías grandes, modernas, de temática general, y que pueden estar vinculadas a firmas editoriales o de distribución de libros. El otro, corresponde a las librerías un poco más tradicionales, en algunos casos con una mayor tendencia a la especialización temática, y que -en general- no se encuentran integradas a la edición o a la distribución. Según Leandro de Sagastizábal (2002), la distribución podría estar entre el 15 y 20 por ciento para las grandes y el resto para el segundo.

Adicionalmente existen otras formas de comercialización que revisten una importancia menor: supermercados, quioscos de diarios y revistas, venta directa (del tipo puerta a puerta), Internet, entre otros.

El último eslabón de la cadena lo constituye el lector, eje sobre el cual se mueve la oferta en esta industria. Así, mientras que las editoriales tratan de inducir a la demanda a través de la permanente renovación de sus productos (edición de novedades), los canales de venta tratan de captarlo con los espacios destinados a la exhibición y promoción de libros.

7) Esto se potencia además por el tamaño reducido de gran parte de las empresas del sector, aspecto que se verá con detalle en las siguientes secciones.

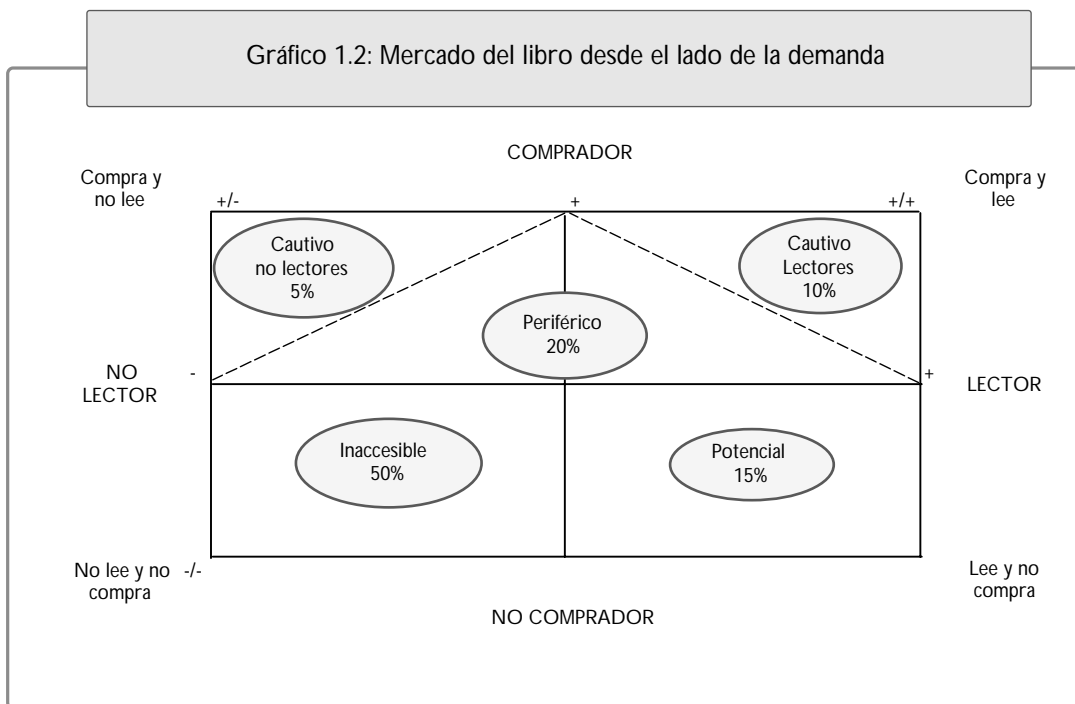
8) El artículo 4° inciso b) de la Ley de Defensa de la Actividad Librera (N° 25.542), que se desarrollará más adelante, establece que "los descuentos sobre el Precio de Venta al Público (PVP) podrán ser de hasta un cincuenta por ciento (50%) cuando los adquirentes sean el Ministerio de Educación, la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP), y otros organismos públicos, que realicen compras para ser distribuidas en forma gratuita a instituciones educativas, culturales y científicas, o a personas de escasos recursos"

9) Se entiende por librería a aquella empresa de comercio minorista cuya facturación anual corresponde, como mínimo, en un 51% a la venta de libros.

Teniendo en cuenta los hábitos de lectura y de compra que existen en nuestro país, la consultora Catterberg y Asociados construyó un esquema¹⁰ que permite caracterizar la demanda por libros y cuya representación aparece en el gráfico 1.2.

En dicha investigación se distinguen cinco segmentos de mercado:

- Cautivo (representa el 10% de la población total): conformado por lectores y compradores relativamente intensivos
- Cautivo de no lectores (5%): constituido por compradores intensivos, que coleccionan libros antes de leerlos.
- Periférico (20%): incluye aquel segmento de la población que son lectores y compradores no intensivos.
- Potencial (15%): compuesto por lectores que no compran libros
- Inaccesible (50%): integrada por aquellos que no leen ni nunca han leído, la lectura no les interesa y jamás compran libros.



Fuente: Catterberg y Asociados

10) Surge de una estimación realizada por dicha consultora, en la que se combinó la información sobre los hábitos de lectura - derivados de una investigación que realizaron conjuntamente la Cámara Argentina del Libro (CAL), la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP) y la Dirección de Bibliotecas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires - y los datos de la Encuesta Nacional de Lectura realizada en 2001

Lo expuesto hasta aquí representó una rápida mirada por la industria del libro en general. Como se señaló al principio, el presente informe, si bien hará un recorrido por las distintas partes e integrantes de esta actividad, se centra en el sector editorial, encargado de llevar a cabo el proceso industrial (articula las tareas de edición, corrección, diseño, etc.) y de establecer el vínculo entre el autor y el lector.

El rubro editorial en Argentina está constituido por un heterogéneo conjunto de empresas en el que se distinguen dos grupos: uno mayoritario, integrado por firmas pequeñas -nacionales y extranjeras- y un reducido número de empresas de mayor tamaño, en su mayoría transnacionales. Asimismo, según datos de la Cámara Argentina del Libro (CAL), una de las entidades que representa a las empresas del sector, existen en el país alrededor de 300 editoriales, de las cuales el 80% se concentra en la Capital Federal y provincia de Buenos Aires.

Como se mencionó en el párrafo anterior, la CAL es uno de los entes representativos del sector; está integrada por 350 empresas entre las que se encuentran editores, distribuidores, importadores y librerías. El otro es la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP), que tiene alrededor de 65 socios entre los que también hay editores, distribuidores e importadores, aunque no librerías. Haciendo una segmentación del mercado de acuerdo a la temática editada se pueden diferenciar cuatro grandes rubros:

- De interés general: Literatura; Temas de actualidad y periodísticos (ficción y no ficción)
- Textos: Educación primaria, secundaria y enseñanza de idiomas
- Científico / Técnico / Profesional: Ciencias sociales; Economía, negocios, administración, marketing; Informática, Internet y afines; Filosofía; Artes; Lenguas; Ciencias médicas; Ciencias puras; Tecnología; Geografía, historia; etc. También incluye libros universitarios y de idioma no utilizados en la educación básica
- Religioso: Religión occidental, Teología, Orientalismo, etc.

Un rasgo particular del sector editorial es que existen dos formas de venta de libros: en firme o en consignación. Esta última es la más frecuente y consiste en la entrega por parte de las editoriales de una cantidad de libros a las librerías para que los vendan, con el compromiso de declarar (en forma mensual) las ventas efectivamente realizadas. Este mecanismo puede contemplar o no un plazo máximo o mínimo para la devolución de libros. Por su parte, la venta en firme es aquella que se materializa como tal al momento de la entrega de la mercadería a la librería.

Otra característica que presenta esta industria es que las editoriales y/o los importadores son quienes fijan el precio de venta al público (PVP). Dicho precio es único para todo el país, con muy pocas excepciones. Esta determinación fue dispuesta en 2001 a través de la llamada *Ley de Defensa de Actividad Librera o de Precio Uniforme de Venta al Público* (N° 25.542).

La existencia de un valor único tiene varios objetivos, entre los que pueden destacarse:

- Preservar la existencia de las librerías de menor tamaño, al evitar que los canales minoristas con mayor poder de negociación vendan a precios menores que aquellas;
- Vinculado con el punto anterior, se intenta proteger la diversidad en la oferta de títulos, ya que al impedir la competencia por precios entre librerías, evita “descremar” el negocio de las librerías independientes, pequeñas y/o especializadas, que pueden sostener mediante las ventas de los

productos de más rápida salida -donde compiten con las grandes-, un stock más completo de libros más especializados o de ciclo de vida más largo, presuntamente más valiosos desde un punto de vista cultural, ideológico o científico;

- Limita la posibilidad de que las editoriales, especialmente las de textos, vendan directamente al público o a ciertos grupos de consumidores (cooperativas escolares o grupos de estudiantes) a menor precio que las librerías de barrio o de localidades alejadas.

En cuanto a la estructura impositiva del sector, cabe destacar que la venta de libros está exenta del pago del Impuesto al Valor Agregado (IVA), no así el resto de los eslabones que intervienen en esta cadena, lo que ocasiona cierto malestar entre las editoras en tanto deben asumir como costo los montos que por dicho impuesto pagan sobre sus insumos. Cabe destacar que la Ley de Fomento de libro y la lectura (N° 25.446) contemplaba en varios de sus artículos, que luego fueron vetados, la extensión de este beneficio al resto de la trama.

Por otra parte, en materia de regulaciones, algunos agentes están impulsando la creación del Instituto Nacional del Libro (INLA), ente inspirado en el Instituto Nacional del Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Entre los objetivos del INLA figuran: fomentar la edición de libros en Argentina, difundir el libro argentino y promover su comercialización en el país y en el exterior; promover la producción y la publicación de autores argentinos en otras lenguas; apoyar financieramente la adquisición de derechos de obras extranjeras; promover el desarrollo y modernización de la red comercial del libro; etc. El organismo tendría *status* de ente público no estatal y estaría conducido en forma colegiada por representantes estatales y de entidades empresariales y de autores.

Su financiamiento se vincularía con la problemática de la desgravación del IVA antes señalada por cuanto se prevé que su presupuesto se constituya mediante una imposición a las empresas editoriales (1% del valor de las ventas de libros) y a los distribuidores y librerías (0,5% de la facturación). Al mismo tiempo, el proyecto establecería que los pagos de IVA compras efectuados por estas empresas sean tomados a cuenta de los impuestos a las ganancias y capitales. En definitiva, en primera instancia el INLA surgiría de la aplicación específica de aquellos recursos tributarios que hoy van a rentas generales. No obstante, según han admitido algunos de los impulsores privados de esta iniciativa, el resultado sobre los ingresos públicos sería negativo y no neutro, ya que el monto que la Dirección General Impositiva (DGI) dejaría de percibir por los pagos de IVA compras de las firmas del sector, superaría la recaudación que surgiría del aporte al Fondo del Instituto.

Aun dentro del sector, dicha iniciativa resulta altamente controversial debido a que según se argumenta, el proyecto -tal como se encuentra a la fecha de realización de este informe- discrimina en la aplicación de fondos contra las empresas de capital extranjero, apoya financieramente una actividad en la que los montos de inversión son relativamente bajos¹¹ y tendría un campo de acción excesivamente amplio, que se prestaría a un manejo arbitrario del apoyo.

No existen datos oficiales que permitan cuantificar el tamaño de este mercado. Como se verá más adelante, los relevamientos difundidos oficialmente presentan a esta actividad en forma agregada con la edición de folletos, partituras, periódicos, revistas, grabaciones y otros rubros afines.

11) A diferencia de lo que ocurre con el cine, considerando que el INCAA es el modelo que se busca reproducir.

Según estimaciones de fuentes sectoriales consultadas, las ventas del sector (a PVP, o sea incluyendo el canal minorista) rondan los 1.000 millones de pesos. Adicionalmente, y considerando que las editoriales le hacen a los comercializadores un descuento promedio del 50%, según el caso, el mercado editorial alcanza aproximadamente los 500 millones.

Por otro lado, con la elaboración de este informe se ha podido estimar, a partir datos de INDEC, CAL y la Encuesta CEP, que el Valor Bruto de Producción (VBP) del sector de edición de libros -sin librerías- estaría en el orden de los 300 millones de pesos en 2004.

Como prelude de la siguiente sección, en la que se hará un sucinto relato de la evolución histórica de este sector, vale la pena señalar que hace un poco más de cincuenta años la industria del libro vivía en Argentina su momento de mayor auge, lo que se vio reflejado en la fuerte presencia de libros producidos localmente para el mercado hispanoparlante, llegando a ocupar un espacio destacado en España, Colombia y Venezuela.

En los años siguientes, los diferentes acontecimientos políticos y económicos que se sucedieron en el país conjuntamente con los cambios ocurridos en el mundo generaron transformaciones que tuvieron su correlato en la esfera cultural. En particular, el sector editorial perdió competitividad en el exterior y los libros argentinos cedieron espacio frente el avance de las ediciones españolas en otros países. Asimismo en los últimos tiempos acaecieron importantes cambios en el mercado local, en donde se observó un importante proceso de transnacionalización y concentración de esta industria.

El presente trabajo estará dividido en diferentes partes en las que se desarrollarán la historia del sector editorial, la estructura del mercado, la evolución reciente y su desempeño durante la convertibilidad, la *performance* del comercio exterior y a modo de cierre se presentarán las reflexiones finales.

Cabe destacar que a fines de complementar éste informe se realizó una encuesta a empresas editoriales (en la sección 3 se hace una descripción más detallada de la misma). Si bien su representatividad es parcial, resulta ilustrativa de ciertas características estructurales y coyunturales del conjunto del sector.

2 - Historia de las editoriales en Argentina

El vocablo "libro", cuya etimología proviene del latín *liber libri*, es definido por la Real Academia Española como un conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen. Otra definición posible es obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte.

12) Consistían en planchas de barro con caracteres o dibujos incididos con un punzón.

13) Si bien Johann Gutenberg suele ser considerado el inventor de la imprenta, en realidad, lo que éste hizo fue perfeccionar la prensa de impresión inventada por los chinos, que ya la usaban en el año 960.

Las primeras expresiones escritas datan de la época de los sumerios¹² en el siglo IV antes de Cristo (a.C). Luego, los egipcios, los griegos y los romanos introdujeron paulatinamente mejoras en su confección y armado. Pero, sin lugar a dudas, el hecho que marcó un cambio sustancial en la producción de libros en Occidente es la invención de la imprenta¹³ (siglo XV), que al multiplicar la producción de obras y ejemplares, estimuló la difusión de la lectura. Este invento se propagó

rápidamente por Europa y en América apareció por primera vez en México en 1539. Dos siglos después, con la Revolución Industrial, la industria se mecanizó, lo que generó un crecimiento de la tirada de libros -producción en serie- y un abaratamiento de los costos. Al intensificarse la comercialización del libro, apareció la función del editor separada de la del impresor y del librero. En el siglo XX avanzaron las técnicas y las comunicaciones, y la industria cultural se nutrió de otros avances que convivieron e incluso compitieron con el libro impreso: la radio, la televisión, el cine, el disco sonoro, la informática, Internet, entre otros. Hacia finales de ese siglo y principios de este aparece una nueva forma de producción de libros: el libro digital o electrónico.

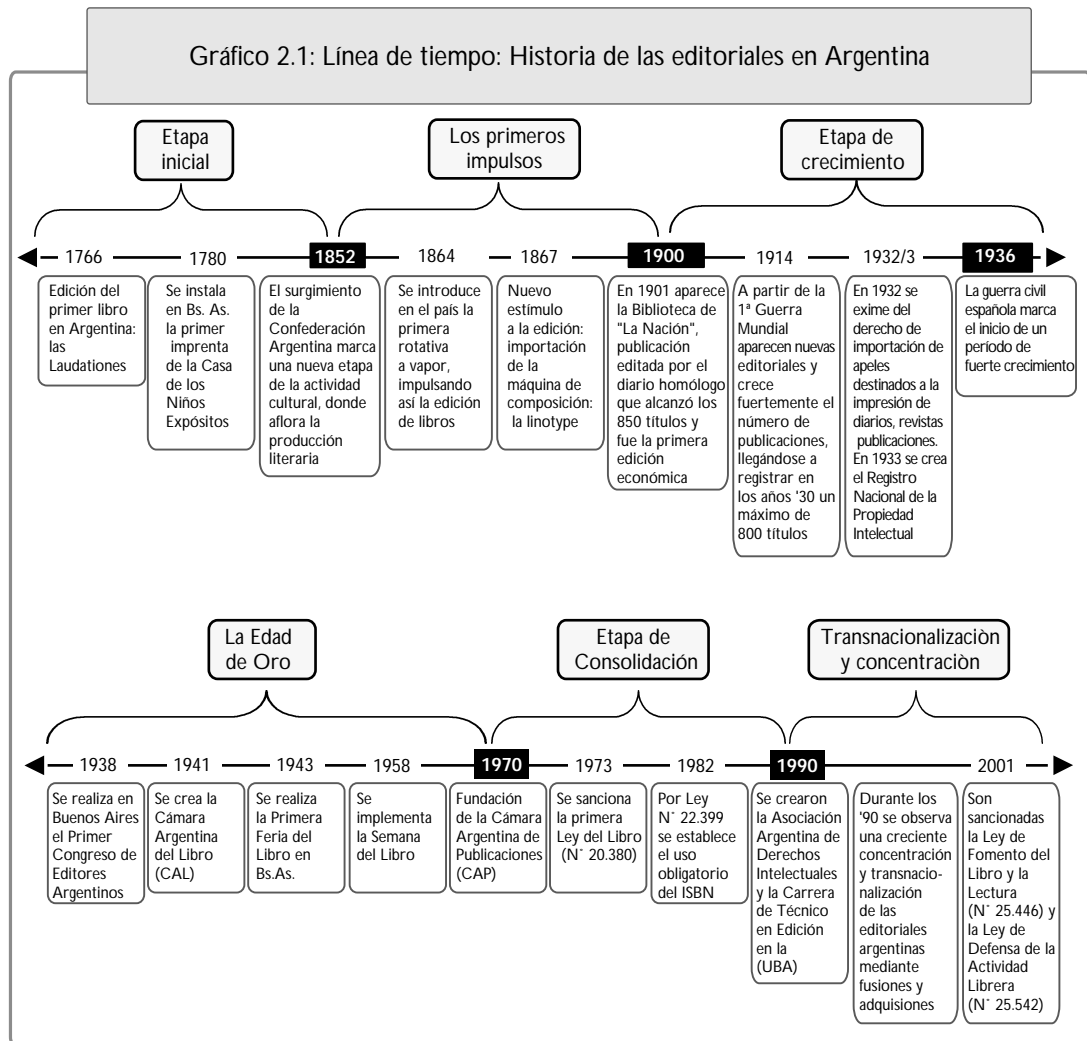
En la evolución histórica de esta industria en Argentina se pueden identificar, siguiendo a Eustasio García¹⁴, seis etapas: Inicial (S. XVII hasta 1852); Los Primeros Impulsos (1852-1900); Etapa de Crecimiento (1900-1936); Edad de Oro (1936-1970); Etapa de Consolidación (1970-1990) y Transnacionalización y Concentración (1990 hasta la actualidad).

- 1 Etapa Inicial: En el siglo XVII los misioneros jesuitas editaron en Misiones los primeros libros del Virreinato del Río de la Plata. En Córdoba, también por obra de los jesuitas se editó el primer libro titulado las *Laudationes*. Por orden del rey de España, Carlos III, los jesuitas fueron expulsados del territorio americano, por lo que la prensa fue trasladada a Buenos Aires donde se instaló la imprenta de los Niños Expósitos.
- 2 Los primeros impulsos: En la segunda mitad del siglo XIX se introdujeron algunos avances técnicos que propiciaron una mayor producción de libros, siendo los más importantes: la rotativa a vapor (1864), la máquina de composición o *linotype* (1867) y la fundición de tipos de imprenta (1869). A partir de 1870 se establecieron algunos librerías e impresores y se empezaron a sentar las bases de la incipiente industria gráfica y editorial argentina.
- 3 Etapa de Crecimiento: A fines del siglo XIX y principios del XX empezaron a aparecer las primeras editoriales, las cuales mayormente publicaban a autores europeos. Estas empresas pioneras se consolidaron tras la primera guerra mundial, cuando comenzaron a publicar obras de autores argentinos o traducciones realizadas en el país de autores extranjeros. Así, llegaron a registrarse alrededor de 800 títulos distintos por año. También nacieron otras editoriales especializadas (en temáticas o profesiones determinadas).

Durante este período, las librerías y editoriales mezclaban, muchas veces, sus actividades e incluso también participaban en el área gráfica, prestando servicios a terceros, especialmente en la impresión de papelería comercial. Recién hacia el final de esta etapa comenzaron a diferenciarse las distintas actividades de la producción del libro. (Eustasio García, 2000).

- 4 La Edad de Oro: Durante la década de los '40 y principios de los '50 la industria editorial vivió su época de esplendor, en donde Argentina llegó a liderar el mercado hispanoparlante. En tal sentido, es reconocida la contribución de los exiliados españoles establecidos en Argentina tras la Guerra Civil Española, que jugaron un papel determinante en el desarrollo de la industria editorial local.

¹⁴ En el apartado sobre Argentina incluido en esta sección se utilizó como fuente el capítulo «Historia de la Empresa Editorial en Argentina. Siglo XX» de Eustasio García que forma parte del libro «Historia de las empresas editoriales en América Latina. Siglo XX» editado por Juan Gustavo Cobo Borda para la CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe). La denominación dada a cada etapa no coincide con la de García, no así la fragmentación por períodos.



Fuente: CEP en base al capítulo "Historia de la Empresa Editorial en Argentina. Siglo XX" de Eustasio García que forma parte del libro "Historia de las empresas editoriales en América Latina. Siglo XX".

En esta época, surgieron numerosas empresas, editores, libreros y talleres gráficos y la producción de libros registró un importante crecimiento. Para dar cuenta de ello, basta con mencionar algunas cifras. En la última mitad de la década del '30 (1936-39) la producción editorial fue de 22 millones de libros y ascendió a 250 millones entre 1940 y 1949. Esa producción se elevó entre 1950 y 1959 a 283 millones, para bajar a 238 millones entre 1960 y 1969 (Getino, O. 1995). El pico más alto en esta etapa fue en 1953 con un total de casi 51 millones de ejemplares y una tirada promedio de 11 mil ejemplares.

Por otro lado, cabe destacar que hacia el final de la década de los '40, el sector comenzó a sentir la falta de papel importado, el encarecimiento de los costos de producción y la escasez de financiamiento en el mundo¹⁵. Asimismo, los libros empezaron a perder competitividad en el exterior¹⁶. Entre los años '50 y '60 continuó el aumento de costos y la falta de divisas; se establecieron controles a la exportación y restricciones a las importaciones¹⁷. Hacia la segunda mitad de la década del '60 la industria editorial se empezó a recuperar y aumentaron las exportaciones¹⁸.

5 Etapa de Consolidación: En los inicios de los '70 la producción de libros volvió a aumentar, alcanzando su punto más alto en 1974 con casi 50 millones de ejemplares editados y una tirada promedio de 10 mil ejemplares por título. La producción total para el período 1970-79 superó los

15) Este momento se corresponde con la finalización de la Segunda Guerra Mundial, por lo que todos los esfuerzos europeos estaban concentrados en la reconstrucción de Europa.

16) Cabe destacar que en los años '40 las exportaciones llegaron a representar entre el 60 y 70 por ciento de la producción local (Eustasio García, 2000).

17) Se debían pedir permisos para importar y pagar derechos de autor al exterior.

18) En ese entonces se tomaron algunas medidas que favorecieron el envío de libros al exterior entre otros: el sistema *draw back* y el régimen de reintegros. Asimismo se empezaron a realizar envíos por vía aérea.

312 millones de ejemplares. Tras el inicio de la dictadura militar esta industria sufrió una fuerte caída, pasando de los 41 millones de ejemplares en 1976 a los 31 millones en 1979. En 1973 se sancionó la primera ley del libro (N° 20.380)¹⁹. Asimismo, se obtuvo la exención del IVA para los libros

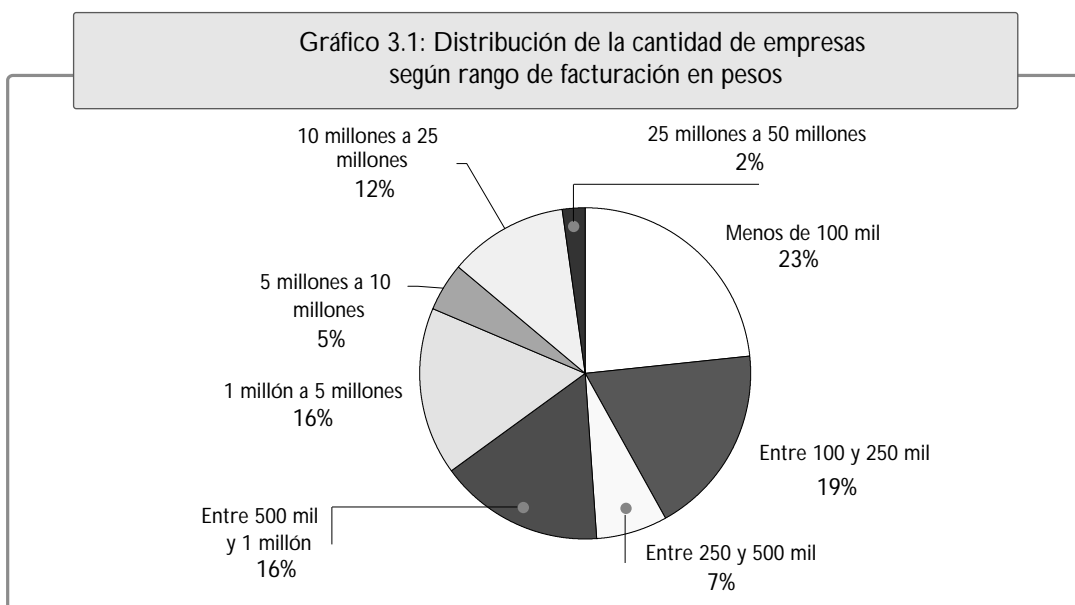
A principios de la década del '80 se comenzó a aplicar el ISBN. Durante el período 1980-89 se produjeron casi 176 millones de libros. Asimismo, la inestabilidad económica en la segunda mitad de los '80 generó dificultades en la cadena de comercialización, por lo que muchas editoriales decidieron fijar un precio a través de una unidad de valor llamada "U.L." (Unidad Libro).

- 6 Transnacionalización y concentración: En los años '90 nuevas empresas ingresaron al mercado, algunas firmas nacionales fueron adquiridas por capitales extranjeros y ciertos grupos empresariales se fusionaron. Se observó también un importante proceso de concentración de la oferta²⁰. Asimismo aumentó la cantidad de libros ofrecidos tanto en el mercado interno como en el externo. Muchos de estos aspectos serán desarrollados con mayor profundidad en las secciones 3 y 4.

3 - Mercado

Tal como se señaló en la introducción, en el mercado editorial coexisten dos importantes grupos de empresas: uno, reducido, conformado por las grandes, en su mayoría transnacionales y otro, numeroso, integrado por las pequeñas y medianas, de capital nacional en su mayoría y algunas extranjeras. De acuerdo al relevamiento realizado por el CEP (ver box informativo), el 86% de las empresas que integran el sector facturan menos de 10 millones de pesos y sólo el 14% superan dicho monto²¹ (Gráfico 3.1). En cierta medida, las dos cámaras que hoy en día representan al sector reflejan esta división: así, mientras que la CAP agrupa buena parte de las firmas que forman el primer segmento, la CAL concentra las del segundo. Por otro lado, existen unas pocas editoriales que forman parte de ambas entidades.

Gráfico 3.1: Distribución de la cantidad de empresas según rango de facturación en pesos



Fuente: CEP en base a encuesta

19) Esta ley declaró de "interés nacional" la promoción, producción, comercialización y difusión del libro argentino, favoreciendo su circulación; otorgó una serie de incentivos (régimen de créditos a la producción y comercialización, desgravaciones impositivas, etc).

20) La transnacionalización y concentración de la oferta es un fenómeno que ha operado en esta industria no sólo a nivel local sino también en el mundo.

21) En el presente informe no se utiliza la tradicional clasificación por tamaño -formalizada en Argentina en la Resolución 675/2002 de la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y Desarrollo Regional- que permite dividir a las empresas en PyMEs y Grandes. En este sentido, teniendo en cuenta las características del sector, se usa como criterio de división una facturación de 10 millones de pesos.

Encuesta CEP a empresas del sector editorial

Como parte de la realización del presente informe, el CEP realizó una encuesta a empresas del sector. Fue realizada durante los meses de diciembre y enero y contestada por 43 empresas. Para el armado de la misma se recurrió a los listados de socios de la Cámara Argentina del Libro (CAL) y de la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP).

Si bien este relevamiento no es exhaustivo, intenta mostrar ciertas tendencias del sector en cuanto a sus principales características, patrones de comportamiento de las firmas y aspectos vinculados a su evolución reciente.

Si bien tanto unas como otras participan en los distintos segmentos del mercado, las firmas grandes, que suelen agrupar a varios sellos editoriales, concentran, según la encuesta CEP, casi las tres cuartas parte del mercado y son quienes aportan el 45% de los títulos publicados (Gráfico 3.2)

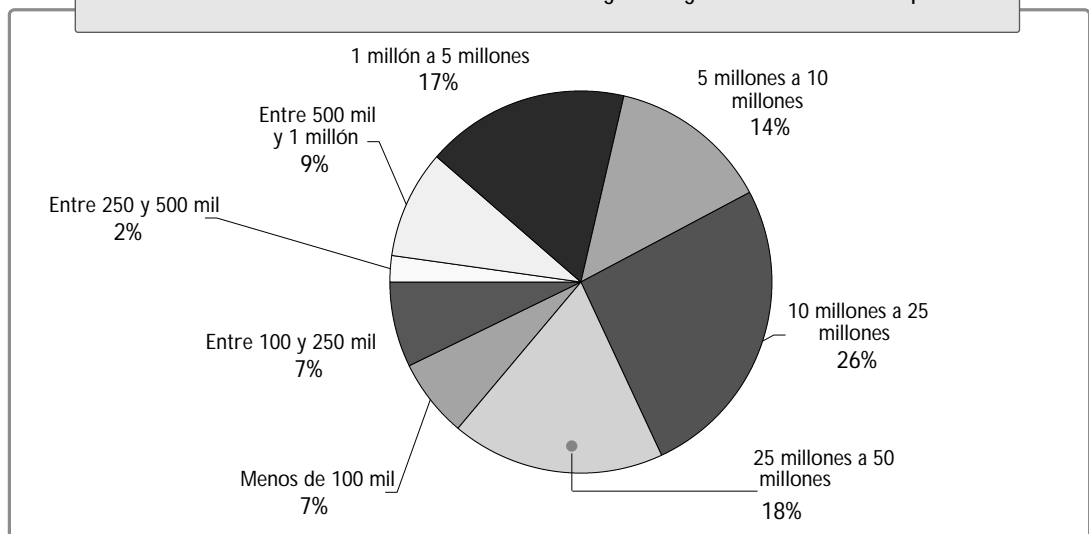
Los '90 se caracterizaron por la entrada de firmas transnacionales que ingresaron al mercado local siguiendo una estrategia de *market seeking*, es decir, buscando explotar tanto el mercado doméstico como regional.

En nuestro país, que aún goza de prestigio entre los países de habla hispana, las firmas extranjeras (mayormente europeas) aprovechando el *know how* y el conocimiento de mercado de los editores nacionales, adquirieron y, en otros casos, se fusionaron con empresas locales. Junto con este fenómeno, también en esos años se observó un proceso de concentración.

Si bien la participación de las empresas grandes es importante en los distintos segmentos, resulta más significativa en los sectores más fuertes dentro de esta industria, que son aquellos que aportan el mayor número de títulos²²:

- Interés general: las dos principales empresas son Planeta y Sudamericana, ambas de capitales extranjeros. Planeta, ocupando el primer lugar en ventas, pertenece a un grupo español que también es dueño, entre otros, del sello Emecé. Sudamericana, en segundo lugar, tiene como

Gráfico 3.2: Distribución de títulos según rango de facturación en pesos



22) Según datos de la CAL, en base a registros del ISBN, las principales materias editadas, para el período 1992-2004, son: Literatura (23,8%), Educación (13,8%) y Derecho (11,6%).

Fuente: CEP en base a encuesta

principal accionista a Random House Mondadori de España, perteneciente al grupo alemán Bertelsmann.

En este segmento también se destacan Aguilar - Altea - Taurus - Alfaguara (integrante del grupo Santillana); Vergara, Atlántida, Grupo Norma, entre otros.

- Textos: las principales empresas son Santillana, Puerto de Palos, Angel Estrada, Ediciones SM, Kapelusz, Aique y A-Z. Con excepción de Puerto de Palos, Angel Estrada y A-Z, el resto de las firmas mencionadas son de capitales extranjeros. Asimismo dentro de este conjunto, Santillana es quien lidera las ventas.

Cabe destacar que 2005 marcará el ingreso de un nuevo jugador en el mercado de libros de textos: se trata de la editorial Tinta Fresca perteneciente al Grupo Clarín. Es probable que esto provoque algunas modificaciones en la configuración de este mercado y en la estrategia seguida por las empresas que lo integran.

- Jurídico (integrante de la categoría Científico, Técnico y Profesional): Las tres empresas más fuertes de este sector son: Lexis Nexis (perteneciente al grupo anglo-holandés Reed Elsevier) que, tras su desembarco en Argentina en 1999, adquirió las editoriales Abeledo - Perrot y Depalma; la Ley, perteneciente al grupo canadiense Thomson y la argentina Rubinzal Culzoni.

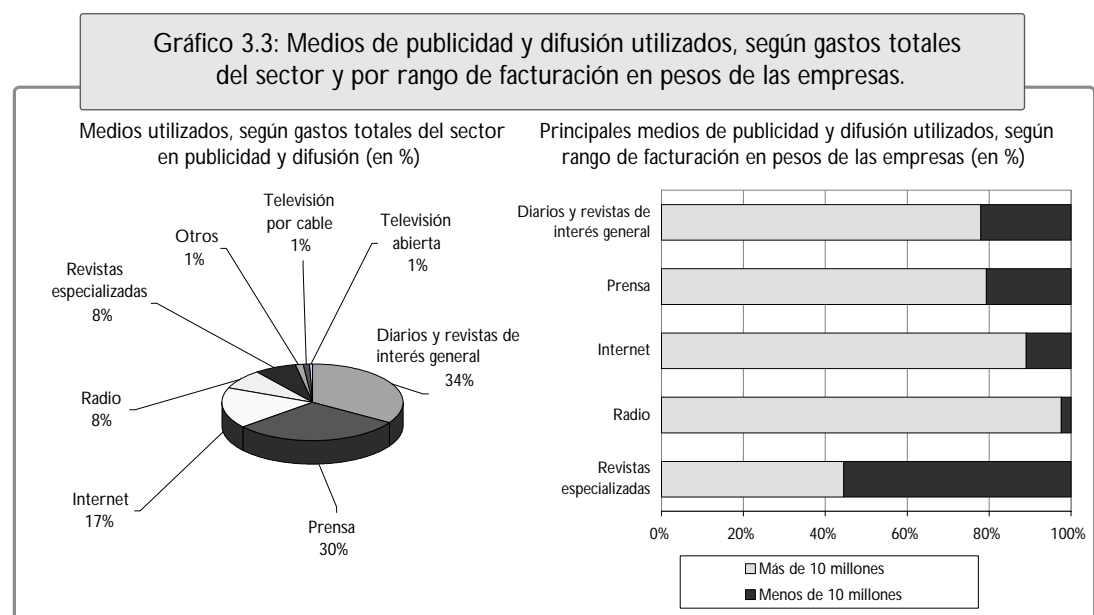
Cuadro 3.1: Principales empresas del mercado editorial por temática

Subsector	Principales editoriales	Origen del capital		
Textos	Escolares (primarios y secundarios)	Ediciones Santillana (integrante del Grupo Santillana junto a Alfaguara, Aguilar, Altea y Taurus)	España	
		Angel Estrada	Argentina	
		Puerto de Palos	Argentina	
		Ediciones SM (forma parte del Grupo SM)	España	
		Kapelusz (perteneciente al Grupo Editorial Norma)	Colombia	
		Aique Grupo Editor (integrante del grupo Havas, que se ha fusionado con Editorial Larousse Argentina)	Francia	
		A-Z	Argentina	
	Idiomas	Pearson Education	Inglaterra	
		Mac Millan	Inglaterra	
		Oxford University Press	Inglaterra	
		Richmond Publishing (Grupo Santillana)	España	
		Scholastic	Estados Unidos	
		Grupo Lexis Nexis (perteneciente a Reed Elsevier)	Anglo-Holandesa	
		La Ley (forma parte del grupo Thomson)	Canadá	
Científico, Técnico, Profesional	Jurídico	Rubinzal-Culzoni	Argentina	
		Médica Panamericana	Argentina	
		Corpus	Argentina	
	Medicina	Journal Ediciones	Argentina	
		Inter-Médica	Argentina	
		Mc Graw Hill	Estados Unidos	
		Macchi Grupo Editor	Argentina	
	Economía, Negocios, Administración, Marketing	Ediciones Granica	España	
		Pearson Education	Inglaterra	
		Prentice-Hall	Estados Unidos	
		Fondo de Cultura Económica	México	
	Ciencias Sociales	Siglo XXI	México	
		Eudeba	Argentina	
		Paidós	Argentina	
		Grupo Planeta	España	
	Interés general	Ficción, ensayos, novelas, etc	Sudamericana (principal accionista es Random House Mondadori de España, perteneciente al grupo alemán Bertelsmann)	Alemania
			Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara (Grupo Santillana)	España
Vergara (forma parte de Ediciones B - Grupo Zeta)			España	
Editorial Atlántida			Argentina	
Grupo Editorial Norma			España	
Ediciones Colihue			Argentina	
Infantiles		Alfaguara (Grupo Santillana)	España	
		Sigmar	Argentina	
		Editorial San Pablo	Argentina	
		Editorial Guadalupe (integrante del Grupo Editorial Verbo Divino)	Argentina	
Religioso				

Fuente: CEP en base a información de las cámaras, entrevistas y otros

Como se ha mencionado, esta industria presenta un conjunto grande y heterogéneo de empresas pequeñas, mayormente nacionales, muchas de las cuales tienen una larga tradición en el mercado editorial. Si bien la multiplicidad de actores que lo integran hace compleja su caracterización, es posible destacar algunos rasgos salientes:

- Tienen a la especialización, aunque suelen complementar su catálogo con otras temáticas.
- Algunas de las empresas que integran este grupo suelen ser identificadas públicamente y verse a sí mismas como empresas con fines de lucro, y, al mismo tiempo, como actores culturales. La editorial es concebida como un medio para difundir ideas, arte y/o conocimientos. Esta percepción delinea su identidad, la configuración de sus catálogos y la forma en que promueven y distribuyen sus libros.
- Constituyen una alternativa más accesible para los autores desconocidos o para aquellos que desean publicar su libro por primera vez.
- Suelen realizar tiradas cortas y presentan márgenes de rentabilidad por título bajos. Pese a que las economías de escala son poco importantes en este sector en relación a otros, ellas no dejan de ser trascendentes. De tal modo, también aquí los costos medios de producción decrecen a medida que aumenta el volumen producido.
- En su conjunto permiten que el sector disponga de una oferta variada que incluye no sólo públicos diversos sino también intereses y necesidades diferentes de un mismo público.
- Muchas de ellas abastecen determinados nichos de mercado e inclusive algunas, tras la devaluación, empezaron a cubrir segmentos que eran abastecidos con oferta extranjera.
- Poseen menor poder de negociación, en comparación con las grandes editoriales, para exigir mayores y mejores espacios de exhibición en las librerías.



Fuente: CEP en base a encuesta

- Realizan pocos gastos en publicidad dado a que éstos resultan relativamente costosos en relación al volumen editado y a la estructura de costos. Según la encuesta CEP, las empresas que facturan menos de 10 millones de pesos explican el 22% de los gastos en publicidad del sector. En general, difunden sus catálogos a través de diarios y revistas de interés general, gacetillas de prensa, revistas especializadas e Internet.

4 - Principales rasgos y evolución reciente

Reiterando lo mencionado en el presente informe el sector editorial está conformado por aproximadamente 300 editoriales. Según datos de la CAL, la mayor parte se encuentran localizadas en la Ciudad de Buenos Aires (61,8%) y el resto se distribuye en la Provincia de Buenos Aires (17,3%) y en el resto del país (20,9%). Asimismo, en el exterior se ubican el 0,1% (corresponde a aquellas editoriales argentinas que coeditan con editoriales extranjeras).

Por otra parte, según datos del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP), la actividad de edición de libros, folletos, partituras y otras publicaciones (rama 2211 del Clasificador Industrial Internacional Uniforme - CIIU Revisión 3) ocupa alrededor de 7000 personas. Adicionalmente, la encuesta CEP aporta alguna información de cómo se compone el sector en función de la cantidad de personal ocupado por las empresas y la contribución de cada segmento sobre el empleo total. En este sentido, de la misma surge que el 70% de las empresas tienen menos de 10 trabajadores que aportan casi el 11% del empleo del sector²³. En el otro extremo, las firmas en las que trabajan más de 100 personas son sólo el 2,4% del total relevado, aunque congregan el 42% del personal empleado.

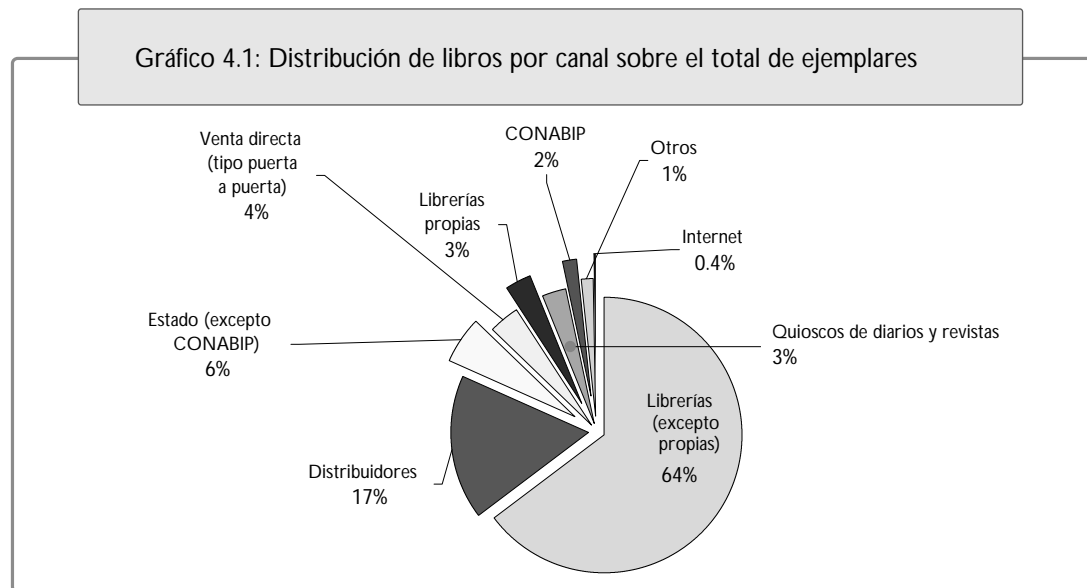
Cuadro 4.1: Empleo del sector por rangos sobre total de empresas y de trabajadores

Cantidad de trabajadores	% de empresas	% sobre empleo
Menos de 10	70,7	10,7
Entre 10 y 50	12,2	8,7
Entre 50 y 100	14,6	38,9
Más de 100	2,4	41,6

Fuente: Encuesta CEP

En relación a los canales de venta, cabe destacar que los comercios minoristas constituyen el principal punto de contacto entre las editoriales y los lectores. Así, a través de las librerías (incluyendo las que pertenecen a las propias editoriales) se canaliza el 68% de las ventas de las editoriales. El 17% es comercializado por medio de distribuidores, el 7% es adquirido por el Estado (incluyendo a la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares), y el resto es distribuido por vías “no tradicionales”, como quioscos de revistas, vendedores directos (a domicilio) o Internet –que sorprendentemente muestra una participación relativamente baja, al menos entre las ventas de editoriales- (ver gráfico 4.1).

²³) Dentro de este grupo, 12% declaró emplear solamente 1 trabajador.



Tomando sólo el universo de los libros de textos esta situación se modifica un poco: las librerías siguen constituyendo el principal medio de comercialización, con el 69%; el Estado aparece en segundo lugar, con el 17% y los distribuidores en tercero, con el 12%. (Encuesta CEP)

Pese a que no existen datos oficiales actualizados respecto al valor económico generado por esta actividad²⁴, en este informe se utilizará una variable *proxy*, que permite seguir la evolución de la misma, que es el Índice de Volumen Físico (IVF) de la Actividad de Edición (rama 221 de la CIIU Revisión 3). Cabe destacar que las variaciones en los niveles de producción captadas por este indicador incluyen a otras actividades de edición además de la de libros tales como la edición de folletos, diarios y revistas y otros.

Como se ha mencionado en la introducción, este estudio ha estimado en 300 millones de pesos el Valor Bruto de Producción (VBP) del sector para el 2004. Este valor, que representa cierta recuperación respecto a los tres años precedentes, se encuentra aún por debajo de los valores del 2000 - más alto de la década en cantidad de ejemplares publicados pero no en valores monetarios-. De alguna manera, esta situación se explica porque la demanda de libros todavía no reaccionó lo suficiente como para permitir que la producción - medida en pesos - alcance los niveles previos a la devaluación y porque el precio de los libros no creció tanto como lo hizo la inflación. Este último aspecto se observó con más claridad en los libros de textos en donde el Estado - a través del Ministerio de Educación - ha jugado un papel fundamental: tanto como comprador activo como por hacedor de una política de estabilidad de precios.

24) El último dato disponible corresponde al Censo Nacional Económico de 1993 en el que se estima para la rama 22110 de la CIIU Revisión 3 correspondiente a la actividad de "Edición, folletos, partituras y otras publicaciones" (representa la mayor desagregación) un valor de 238,4 millones de pesos de entonces, lo que representaba el 0,25% del Valor Bruto de Producción (VBP) del conjunto de la industria.

25) Estas cifras surgen del ISBN y posiblemente sobrestimen el peso relativo de las novedades, ya que no son pocas las editoriales que no registran sus reediciones.

La renovación constante de la oferta de nuevos productos (nuevos títulos) es una característica importante en la estrategia comercial de buena parte de la industria editorial de libros. En ciertos segmentos, el ciclo de vida de cada título es relativamente reducido y ello genera un alto ritmo de renovación. De hecho, las novedades explican entre el 80% y 90% de los títulos publicados, correspondiendo el resto a las reimpressiones²⁵. Por su parte, la encuesta CEP revela que las novedades aportan el 41,2% de la facturación del sector. Por otro lado, aquellas empresas cuyas novedades representan entre el 35 y 70% de las ventas son casi la mitad de las firmas consultadas.

Cuadro 4.2: Producción de libros (en miles)

Año	Títulos	Ejemplares	Tirada por título
1991	4,8	13.348	2,8
1992	7,4	49.292	6,7
1993	7,8	69.162	8,8
1994	9,6	48.090	5,0
1995	8,7	43.965	5,0
1996	9,9	42.297	4,3
1997	11,9	53.290	4,5
1998	12,8	54.491	4,2
1999	14,4	71.914	5,0
2000	13,2	74.294	5,6
2001	13,4	58.812	4,4
2002	10,0	33.708	3,4
2003	14,4	38.097	2,7
2004	18,5	55.833	3,0

Fuente: CEP en base a CAL

Cuadro 4.3: Participación de las novedades en la facturación, en % de empresas y en % de ventas

Participación de las novedades en facturación	% de empresas	% sobre ventas totales
Menos o igual 35%	30,2	8,3
Entre el 35% y el 70%	48,8	28,7
Más del 70%	20,9	4,2
Total	100,0	41,2

Fuente: Encuesta CEP

Algunas de las temáticas donde las novedades componen una porción importante de las ventas totales es en Derecho, Astrología, Ocultismo y Esoterismo, Economía Negocios, Administración y Marketing. Los rubros donde su participación es relativamente más reducida es en Literatura y temas de actualidad (ficción y no ficción) y en los Libros de texto.

Un fenómeno que se viene observando en los últimos años, y que también constituye una tendencia mundial, es la diversificación de la oferta. Esto, en cierta medida, se refleja en la llamada "oferta a medida", que consiste en la producción de libros en bajas tiradas, que oscilan entre las 500 y las 1000 unidades.

Otro aspecto que vale la pena destacar y que ha sido relevado por la encuesta es que el 68,4% de la facturación del sector es explicado por la publicación de libros de autores argentinos. De la desagregación por rangos surge que para el 57% de las empresas consultadas los escritores nacionales representan al menos el 80% de sus ventas, aportando así el 35% de la facturación total. Considerando sólo el segmento dedicado a Literatura y temas actuales (ficción y no ficción), tal porcentaje ronda el 60%.

Cuadro 4.4: Participación por rangos de facturación de los autores argentinos, en % de empresas y en % de ventas

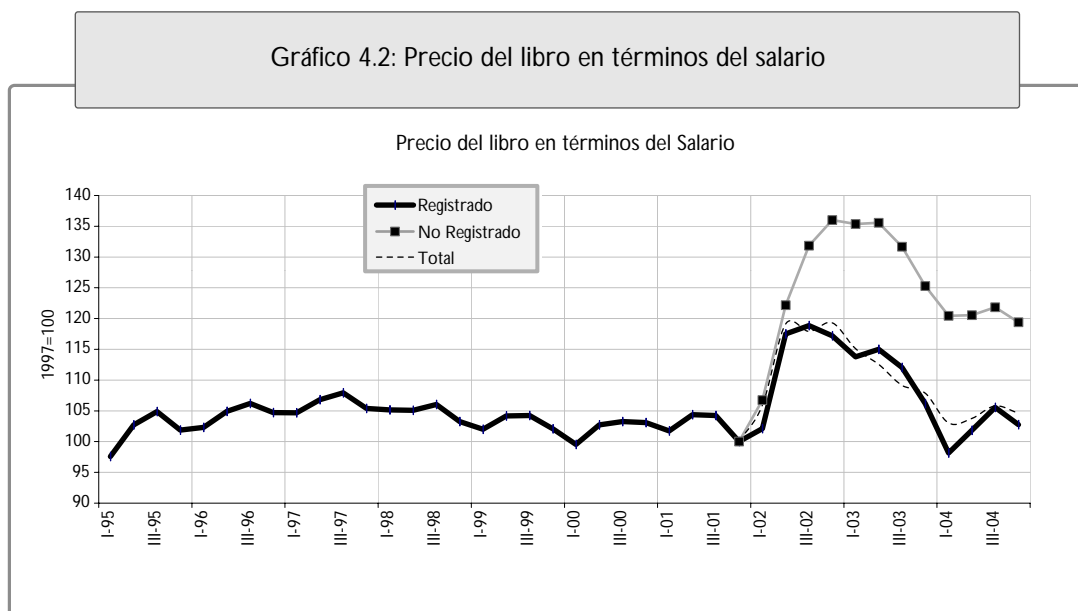
Rangos	% de empresas	% sobre ventas totales
Menos o igual al 40%	23,80	10,0
Entre el 40% y el 80%	19,00	23,4
Más del 80%	57,10	35,0

Fuente: Encuesta CEP

Por otro lado, cabe destacar que el precio de los libros en términos del salario se encareció fuertemente en 2002 para luego empezar a caer en 2003 y ubicarse el año pasado en un nivel similar al que prevaleció durante los '90. Ahora bien, si se estudia por separado al salario privado no registrado (para diferenciarlo así del registrado) se puede observar que el valor de los libros se encuentra aún relativamente alto, pese a que cayó en los últimos dos años (gráfico 4.2)

Tras la devaluación, la actividad de edición se recuperó menos de lo que lo hizo la industria en general, mostrando una pérdida de peso relativo en relación a la etapa anterior. Si durante los '90 este rubro tuvo una participación promedio del 2,7%, actualmente ésta se encuentra en el 1,7%.

Por último cabe destacar que, en cuanto a la evolución de las cuentas externas, durante el período 1993-2001 las exportaciones del sector han promediado el 8% de la producción (medida en pesos) mientras que las importaciones el 16% del consumo aparente (registrando un importante crecimiento hacia el final de la década). El cambio en los precios relativos producido en 2002 modificó un poco estas participaciones, mejorando el posicionamiento de los libros argentinos en el exterior y disminuyendo la compra de libros extranjeros.



Fuente: CEP en base a Indec y SIIP

En este apartado se hará un breve repaso de la *performance* del sector durante la convertibilidad, para luego introducirnos en su evolución más reciente hasta llegar a la actualidad.

4.1 - Los Años 90´

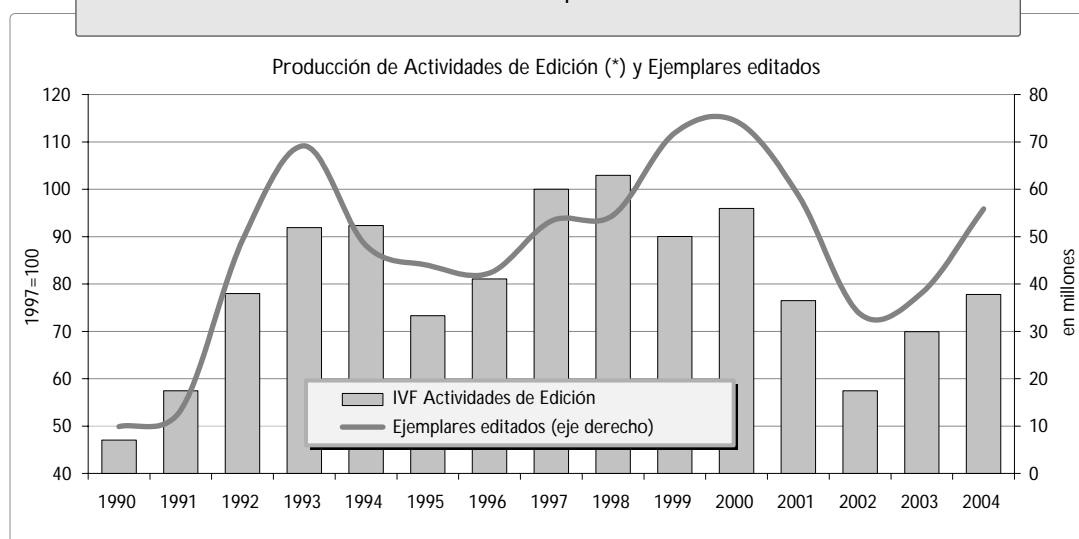
Si en los '80 esta industria presentó los niveles más bajos de producción de ejemplares de los últimos 50 años, en los '90 mostró un importante crecimiento y se editaron un promedio anual de alrededor 52 millones de libros.

Asimismo se debe señalar que por el tipo de bienes que produce el sector presenta una demanda cuyo comportamiento es bastante sensible al ingreso, por lo que la producción y las ventas suelen caer más que la actividad económica general en épocas de crisis o de contracción del mercado interno; y aumentar más que la misma en los períodos de expansión.

En el gráfico 4.4 se observa la evolución seguida por la cantidad de ejemplares editados entre 1990 y 2004 así como el desempeño en esos años de todo el sector de edición -incluyendo diarios, revistas, folletos y grabaciones-. Cabe destacar que si bien la participación del sector libros es baja en esta actividad se ha podido determinar, en base a información propia y a fuentes consultadas, que el comportamiento evidenciado por ambas variables fue similar durante el período estudiado, con excepción del 2000.

En los primeros años de la década se produjo un importante incremento en la cantidad de libros editados -pasando de los 13 millones en 1991 a unos 48 millones en 1994-. Por su parte, la actividad luego de registrar un crecimiento acumulado del 78% en esos años, empezó a declinar (situación que se mantuvo hasta después de la Crisis del Tequila). En 1996 retomó la senda de crecimiento, pero ya hacia el fin de la convertibilidad, los efectos de la recesión se hicieron sentir y en 2001 el sector sufrió una caída superior al 20%.

Gráfico 4.3: Evolución de la producción: 1990-2004



Nota (*) Corresponde a la rama 221 CIU Revisión 3, que incluye las siguientes actividades: edición de libros, folletos, partituras y otras ediciones; edición de periódicos, revistas y publicaciones periódicas; edición de grabaciones y otras actividades d

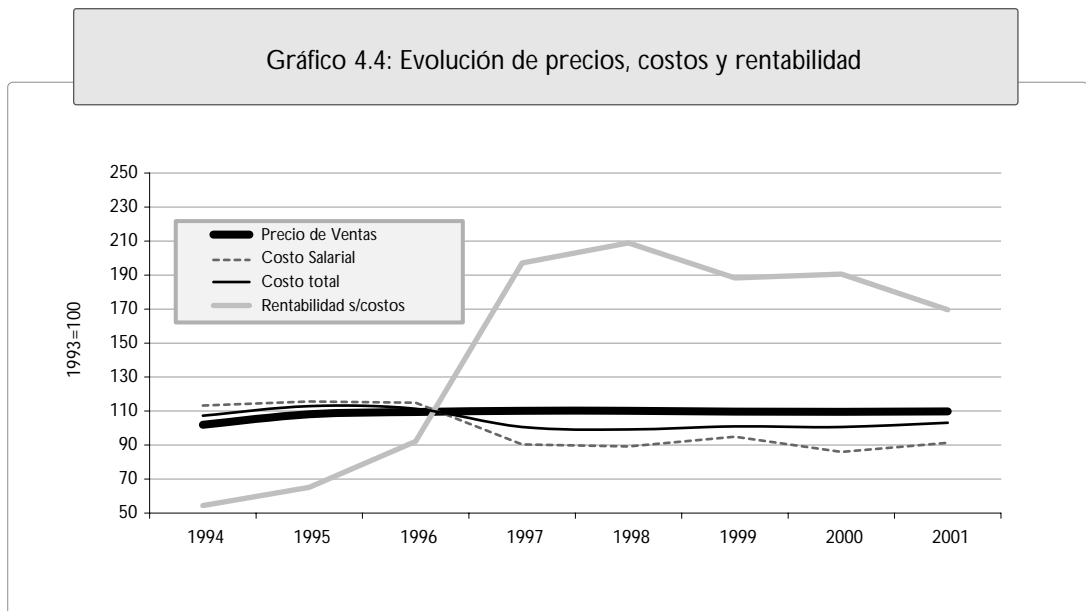
Fuente: CEP en base a INDEC, CAL, Encuesta CEP y otros

Pese a que entre los años 1999-2000 se produjo la mayor cantidad de libros, los mejores años para esa década resultaron ser 1997 y 1998 en donde el sector alcanzó un valor cercano a los 430 millones de pesos. Esta aparente contradicción se explica, según la CAL, a que algunos medios masivos de comunicación (más específicamente diarios de la Capital Federal y del interior del país) realizaron ediciones en grandes tiradas²⁶ que fueron distribuidos a través de quioscos de diarios y revistas. Esto permite suponer que como se trata de ventas más masivas, su precio fue inferior al de los libros vendidos por los canales tradicionales. De este modo se incrementó el total de volúmenes editados, con una incidencia relativamente inferior en el valor de la producción.

Durante los '90 los precios de los libros y los precios al consumidor (IPC) se mantuvieron relativamente estables; no obstante, ambos presentaron una leve tendencia creciente hasta 1997, momento a partir del cual registraron cierta deflación. Asimismo, y a diferencia de lo que había sucedido durante gran parte de esa década, el valor de los textos de esparcimiento aumentaron más que los de educación (más aún, estos últimos se abarataron un poco).

Por otro lado, la rentabilidad del sector (medida en términos de costos) creció fuertemente entre los años 1994 y 1998 debido a que los salarios se redujeron sustancialmente - en el bienio 1996-98 éstos cayeron casi el 24% -. Cabe destacar que esta situación se dio en un contexto en que se produjeron fusiones y adquisiciones de editoriales, lo que probablemente redundó en una reducción del personal ocupado. Con el inicio de la recesión, que se profundizó y prolongó hasta la crisis de la convertibilidad, la ecuación económica se fue deteriorando. En particular, en los últimos años de la convertibilidad se observó un importante incremento de los costos de transporte (flete)²⁷.

Gráfico 4.4: Evolución de precios, costos y rentabilidad



26) Por la misma razón 1993 también resultó ser un año atípico para el período en cuestión, en donde la producción alcanzó los 69 millones de ejemplares.

27) Todo lo expuesto aquí respecto a costos y rentabilidad constituye una estimación propia construida en base a datos de la matriz de Insumo Producto de 1997 (MIP '97) correspondientes al sector de edición de libros, folletos, partituras y otras publicaciones.

Nota: Esquema de costos para la rama 45 de la Matriz Insumo Producto del Indec: "Edición de libros, folletos, grabaciones y otras ediciones". La misma correspondiente a las ramas 2211, 2213 y 2219 de la CIU Revisión 3. Fuente: CEP en base a datos de Indec (Matriz de Insumo Producto, IPC, IPIM, IPIB y otros), BCRA, SIJP, Ministerio de Economía y otros).

4.2 - La salida de la convertibilidad y situación actual

En 2002 se produjeron 25 millones de ejemplares menos que en 2001, es decir, que la producción se redujo casi el 43% con respecto a ese año, en el que se editaron 58,8 millones de libros. Asimismo, el índice de producción industrial correspondiente a todo el sector de edición -incluyendo diarios y revistas, grabaciones y afines- cayó por entonces 25%. Así, según estimaciones propias basadas en datos de Indec, CAL y encuesta, el sector productor de libros alcanzó un valor de la producción algo inferior a los 200 millones de pesos.

En 2003, la situación de todo el sector editorial mejoró, registrándose una recuperación del 22% en el volumen de producción, presumiblemente similar al ocurrido en la rama de libros.

En 2004 la industria editorial de libros mostró un importante crecimiento, sobre todo en lo que respecta a la tirada total, que llegó a los 55,8 millones de volúmenes -cantidad levemente inferior a la del 2001-. También la cantidad de títulos publicados creció fuertemente, registrando entre 2002 y 2004 un aumento acumulado del 86% y alcanzando el año pasado el pico más alto de los últimos 20 años.

Por su parte, como se ha mencionado, el producto -medido en pesos corrientes- habría alcanzado en 2004 los 300 millones de pesos. En suma, desde la salida de la convertibilidad, la industria del libro mostró una saludable recuperación de su actividad. Medida en términos de unidades (libros) acumuló un aumento del 65,6% entre 2002 y 2004. Desde otra perspectiva, el volumen físico relevado por el Indec para el conjunto del sector de edición, el aumento fue del 35,3%.

La mejor performance evidenciada por el sector al año pasado se vio reflejada en la encuesta CEP, en la que el 90,5% de las empresas señaló haber aumentado la producción en el período 2003-2004 (cuadro 4.5). Asimismo, las firmas que facturan menos de 500 mil pesos anuales son quienes registraron, en promedio, un mayor aumento de la producción (47,7%); los restantes segmentos presentaron variaciones que oscilaron entre el 23% y 27% (cuadro 4.6).

Cuadro 4.5: ¿Ha aumentado la producción en el último año (entre 2003/2004)?

Respuesta	% sobre total de empresas
Sí aumentó	90,5
¿En qué porcentaje aumentó la producción?	
Menos o igual al 30%	52,4
Más del 30%	35,7
No contestó	2,4
No aumentó	9,5

Fuente: Encuesta CEP

Cuadro 4.6: Variación promedio de la producción, según rango de facturación

Facturación en pesos	Var. Promedio (en %)
Menos de 500 mil	47,7
Entre 500 mil y 1 millón	27,2
Entre 1 y 5 millones	23,1
Entre 5 y 10 millones	24,6
Más de 10 millones	23,2

Fuente: Encuesta CEP

Como ha señalado al principio de este apartado, existe cierta tendencia en el sector a editar títulos en tiradas más cortas. De acuerdo a datos de la encuesta CEP, 5 de cada 10 empresas consultadas publicó menos de 25 títulos por año en los últimos tres; y el 29% entre 25 y 50 títulos anuales en el mismo lapso. En cuanto a la tirada, el 43% editó menos de 1000 ejemplares por título, correspondiendo mayoritariamente a empresas que facturan menos de 1 millón de pesos.

Cuadro 4.7: Tirada promedio por título en los últimos tres años, en % de empresas (sobre total y según rango de facturación)

Tirada	% de empresas
Menos de 1000	42,9
Entre 1000 y 2000	31,0
Más de 2000	26,2

Fuente: Encuesta CEP

Tirada	% de empresas según facturación (en millones de pesos)			
	Menos de 1	Entre 1 y 5	Entre 5 y 10	Más de 10
Menos de 1000	40,5	0,0	2,4	0,0
Entre 1000 y 2000	19,0	11,9	0,0	0,0
Más de 2000	7,1	2,4	2,4	14,3

Fuente: Encuesta CEP

La salida de la convertibilidad modificó la estructura de costos del sector de edición, en la que ganaron participación los insumos industriales (principalmente papel) y no industriales (en especial, el flete) nacionales y perdieron los salarios.

El crecimiento de los costos -con excepción de los salarios que cayeron - por encima de los precios de venta determinó que la rentabilidad sobre costos perdiera alrededor de 10 puntos, circunstancia que aún hoy no se ha revertido (cuadro 4.8)

Cuadro 4.8: Composición del precio pre y pos devaluación

	2001	2002	2003	2004
Insumos Industriales nacionales*	16,9	23,5	24,2	24,5
Insumos no industriales nacionales	29,5	37,3	41,6	39,8
Insumos Importados**	1,3	3,4	2,9	2,6
Impuestos indirectos	5,6	8,1	8,4	8,1
Costo Salarial	31,3	23,5	19,4	19,5
Excedente Bruto de Explotación	15,4	4,3	3,4	5,5

Nota: (*) Incluye papel importado; (**) Excluye papel; (***) Esquema de precios para la rama 45 de la MIP '97 "Edición de libros, folletos, grabaciones y otras ediciones".

Fuente: CEP en base a datos de Indec (Matriz de Insumo Producto, IPC, IPIM, IPIB y otros), BCRA, SIJP, Ministerio de Economía y otros.

De una descripción más detallada de nuestra estimación de los costos del sector surge que los principales elementos que lo componen son los fletes (23,8%) y los salarios (20,6) y le siguen, en menor medida, el papel (9,7%) y los impuestos indirectos sobre los insumos (7.3%). Esta situación difiere bastante de la que existía en 1997, cuando los salarios constituían el 37,5% de los gastos; los fletes, el 11,9%; los servicios profesionales, el 8,7% y el papel, el 7,5%.

28) Porcentaje calculado sobre el valor. La fuente es la MIP '97.

Asimismo, cabe destacar que durante los '90 el 65% del papel utilizado por el sector -en promedio- era importado²⁸. Luego de la devaluación esta situación cambió rápidamente; así, en la actualidad -

y según estimaciones propias en base a datos del INDEC y la encuesta CEP-, el 74% del papel usado en esta actividad es nacional.

El escenario pos devaluación también alteró la cadena de pagos, en la que se redujeron los plazos tanto de los proveedores como a los clientes (canales de comercialización), aunque en el caso de estos últimos esto operó en menor medida e incluso para muchas empresas no varió. De la encuesta CEP surge que 7 de cada 10 editoriales redujeron la cantidad de días para cancelar sus compras. Actualmente, el pago a sus proveedores lo realizan en un lapso que varía entre los 15 y 90 días.

Por su parte, el cobro de los libros entregados mayormente en consignación y vendidos a través de los canales tradicionales (libreros y distribuidores) se hace en un plazo de 30 días. No obstante, según representantes del sector, los plazos a las grandes cadenas de librerías pueden llegar a extenderse hasta los 90 días.

Cuadro 4.9: ¿La cantidad de trabajadores varió desde la devaluación hasta la fecha?

Respuesta	% de empresas		Respuesta	% de empresas
SI	51,2	La variación fue... (en % de empresas)	Positiva y menor o igual al 30%	18,6
			Positiva y mayor al 30%	20,9
			Negativa y menor o igual al 30%	2,3
			Negativa y mayor al 30%	7
			No contestó	2,3
NO	48,8			

Fuente: Encuesta CEP

En cierta medida, la recuperación del sector en los últimos dos años se vio reflejada en el incremento del número de trabajadores ocupados. Según datos de la encuesta CEP, desde la devaluación hasta ahora, dos de cada cinco editoriales consultadas incorporaron personal y en una de cada cinco, el aumento fue mayor al 30%.

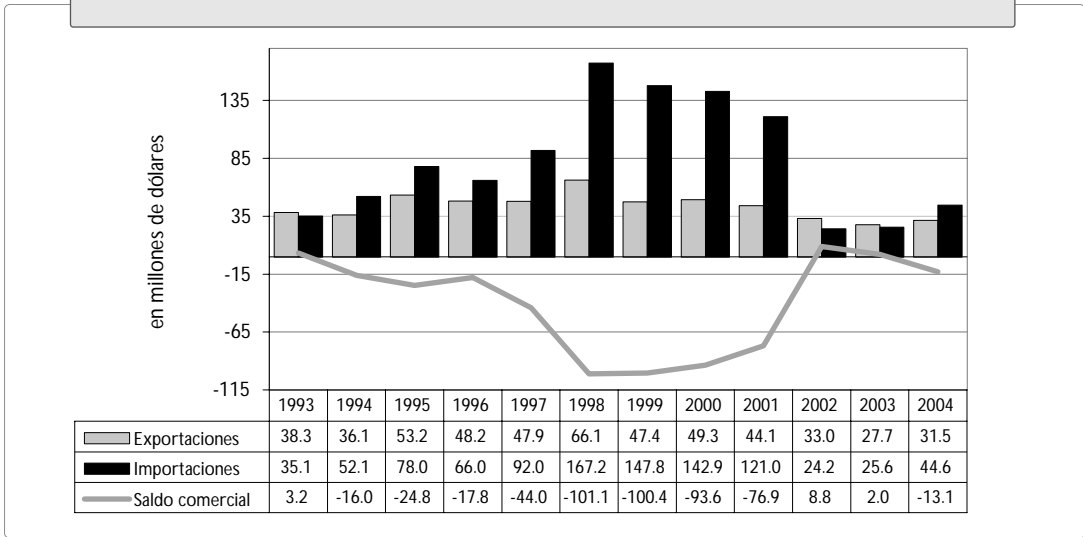
5 - Comercio exterior

Durante gran parte de la década de los '90 las cuentas externas del sector presentaron un saldo negativo. En el período 1993-2001 acumularon un rojo de 471,5 millones de dólares. Con la devaluación del peso en 2002, esta situación se revirtió fundamentalmente porque la caída en dólares que sufrieron las importaciones superó con creces la retracción sufrida por las exportaciones. A este respecto, el tipo de cambio real más alto de los últimos años permitió que los libros argentinos se volvieran más competitivos en el exterior. En 2003 la brecha comercial siguió siendo favorable, pese a haberse reducido con respecto al año anterior. Ya en 2004, con una mayor recuperación de las compras de libros (en dólares) en relación con las ventas, el resultado volvió a ser deficitario.

Cabe destacar que no existen estadísticas oficiales en relación a la cantidad de ejemplares comerciados con otros países, siendo las toneladas el único dato disponible en unidades físicas.

Por otra parte, vale la pena señalar que, por cuestiones idiomáticas y culturales, los países hispanoparlantes, en particular Uruguay, México, Chile, España, Venezuela y Colombia son objetos

Gráfico 5.1: Balanza comercial 1993-2004



Fuente: CEP en base a Indec

del mayor intercambio comercial. No obstante, Estados Unidos y Brasil ocupan un espacio importante en el comercio del sector.

5.1 - Exportaciones

Entre los años 1993-2001 las exportaciones promediaron los 47 millones de dólares, registrando el pico más alto en 1998, con ventas por 66,1 millones de dólares. Durante la etapa de paridad cambiaria, las colocaciones externas no presentaron grandes variaciones, aunque hacia el final de la convertibilidad mostraron una clara tendencia decreciente que se extendió hasta la devaluación y se profundizó en 2003 (año más bajo de los últimos 11 años, con 27,7 millones de dólares). Asimismo ese año el volumen exportado disminuyó 8% con respecto al 2002.

Como se mencionó en la sección anterior, a partir del 2003 el mercado interno empezó a evidenciar signos de recuperación, lo que se vio reflejado en una mayor demanda de libros. Esta situación limitó la salida exportadora del sector, no obstante lo cual, en 2004 las ventas al mundo crecieron un 14%.

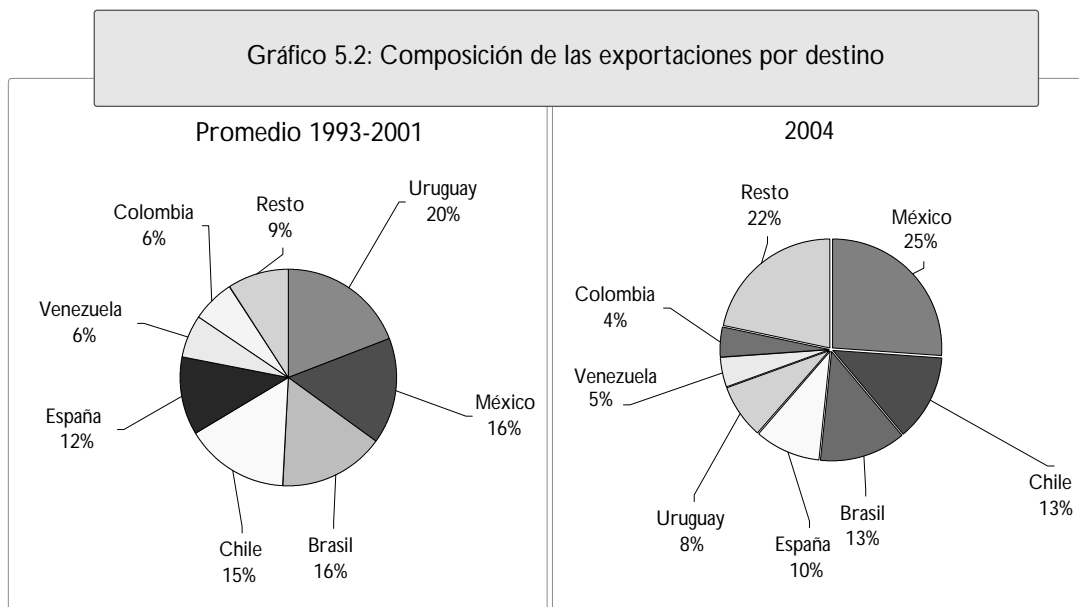
Según datos de la encuesta CEP, desde la devaluación hasta el 2004 se incrementó la cantidad de empresas exportadoras, pasando del 41% en 2001 al 74,4% el año pasado. De hecho, aumentó el porcentaje de firmas que destinan más del 20% de su producción a otros países: mientras que en el último año de paridad fija lo hacían 5 de cada 100, en el último año este número se quintuplicó.

Cuadro 5.1: Comportamiento exportador de las empresas en los últimos cuatro años

% sobre el total de empresas	2001	2002	2003	2004
Empresas que exportaron	41,0	56,1	62,8	74,4
Exportó más del 20% de su producción	5,1	12,2	20,9	25,6
Exportó menos del 20% de su producción	35,9	43,9	41,9	48,8
Empresas que no exportaron	59,0	43,9	37,2	25,6

Fuente: Encuesta CEP

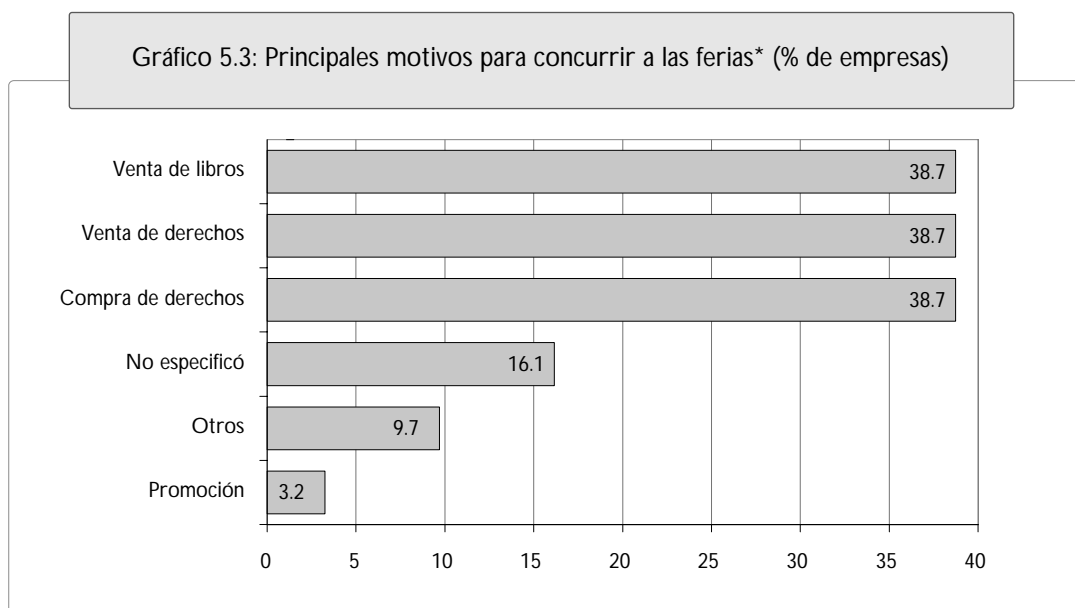
Durante el período 1993-01 los principales destinos de las exportaciones, por orden de importancia, fueron Uruguay, México, Brasil, Chile y España. La devaluación alteró un poco las participaciones, ocupando el primer lugar México, luego le siguieron Chile, Brasil, España y Uruguay.



Fuente: CEP en base a Indec

Pese al mencionado crecimiento de la base exportadora en los años recientes, algunos representantes sectoriales -particularmente los vinculados a empresas extranjeras- aducen que ciertas regulaciones cambiarias surgidas con el nuevo régimen se erigen en obstáculos para exportar.

Cabe destacar que las ferias internacionales constituyen una oportunidad para las editoriales para comercializar y difundir sus libros -y también servicios e intangibles como derechos o traducciones- en el exterior²⁹. La encuesta CEP proporciona algunos resultados respecto al grado de participación de las empresas en estos eventos. En este sentido, 7 de cada 10 firmas afirmaron haber participado en alguna oportunidad.



Nota (*): Cada firma pudo consignar en su respuesta más de un motivo.
Fuente: Encuesta CEP

29) Las ferias más importantes son en América Latina, las de Guadalajara (México) y Buenos Aires (Argentina) y en el mundo, las de Bolonia (Italia), Liber (España), Madrid (España), Frankfurt (Alemania) y Londres (Inglaterra).

30) La cuota de mercado o índice de concentración de "k" empresas se define como:
 $C_k = 100 \cdot \sum_{i=1}^k S_i^2$, para $i = 1, 2, \dots, k$;
Donde S_i es la participación de cada empresa en el total de las exportaciones sectoriales, ordenando las empresas por orden decreciente de participación en el total exportado. De esto modo, C_k representa la suma de las participaciones en el total de las exportaciones de las "k" mayores empresas.

En cuanto a los principales motivaciones para concurrir a las ferias figuraron la compra y venta de derechos y la venta de libros. Asimismo, otro motivo mencionado, aunque de menor peso, fue la promoción de libros.

En cuanto a la concentración por empresa de las exportaciones (C_k)³⁰ se puede ver que en 2004, las diez primeras firmas explicaron el 38% de las exportaciones mientras que los veinte mayores exportadores concentraron prácticamente la mitad de los envíos al exterior.

Cuadro 5.2: Concentración de las exportaciones por empresa

Indice de concentración	2001	2002	2003	2004
C_{10}	29	31	27	38
C_{20}	43	45	38	49

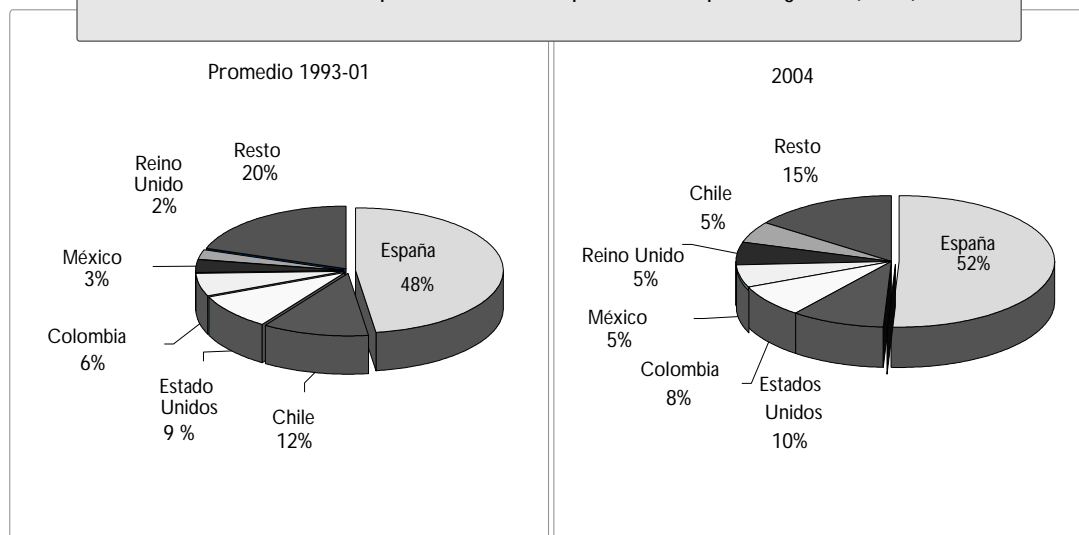
Fuente: CEP en base a Aduana

5.2 - Importaciones

Durante gran parte de los '90 las importaciones (en dólares) mostraron una tendencia creciente, llegando alcanzar en 1998 los 167,2 millones de dólares. A partir de ese año empezaron a caer, gradualmente hasta el 2001 y en forma pronunciada en 2002, en el que se redujeron en un 80%. En esos cuatro años de caída ininterrumpida acumularon un descenso superior al 86%. En 2003 repuntaron levemente y ya en 2004 crecieron casi el 75% anual. Aún así, las compras externas en este último año fueron de 45 millones de dólares, bien por debajo de la cifra de 1998 y también de los 120 millones importados en 2001.

En cuanto a los orígenes, España ocupa el primer lugar, representando casi la mitad de las importaciones. Este liderazgo se mantuvo tanto en la década de los '90 como en la etapa pos devaluación. Con respecto a la procedencia del resto de las compras externas (Gráfico 5.4), se destaca la pérdida de importancia de Chile entre la etapa de convertibilidad y el 2004. Dicha evolución se vincula con el proceso de sustitución de importaciones que tuvo lugar con la devaluación del peso. De hecho, buena parte de las importaciones desde ese origen estaban constituidas por ediciones realizadas por empresas argentinas que mandaban a realizar allí la producción material de sus libros por diferenciales de costos, tanto en los servicios de impresión como en el papel.

Gráfico 5.4: Composición de las importaciones por orígenes (en %)



Fuente: CEP en base a Indec

Por su parte, la encuesta CEP aporta algunos datos en función del comportamiento de las editoriales que importan libros para abastecer al mercado interno y en un alto porcentaje para complementar su oferta productiva. Al respecto, vale la pena señalar que el 40% de las empresas consultadas importó libros. Asimismo, para el 14% de las firmas las importaciones representan más del 30% de su facturación y para el 26% menos de esa proporción.

En cuanto a la concentración por empresa de las importaciones, se observó que el índice de cuota de mercado (C_k) se elevó claramente en los dos años posteriores a la devaluación, para volver a reducirse en 2004. Considerando la fuerte compresión de las compras externas en 2002 y 2003, queda claro que las empresas de menor porte fueron las que proporcionalmente más redujeron sus compras externas durante los años de crisis. Luego, con la consolidación de un horizonte de estabilidad y recuperación del mercado interno durante 2004, las editoriales de menor tamaño se habrían animado nuevamente a traer libros desde el extranjero.

Cuadro 5.3: Concentración de las importaciones por empresa

Índice de concentra	2001	2002	2003	2004
C ₁₀	31	43	40	36
C ₂₀	45	59	56	54

Fuente: CEP en base a Aduana

6 - Reflexiones finales

Luego de la crisis de la convertibilidad, el sector empieza a observar síntomas de mejoría. Ya en 2004, con un mercado interno fortalecido, se afianza la recuperación: la cantidad de ejemplares creció, la rentabilidad comenzó a recomponerse y las importaciones volvieron a crecer.

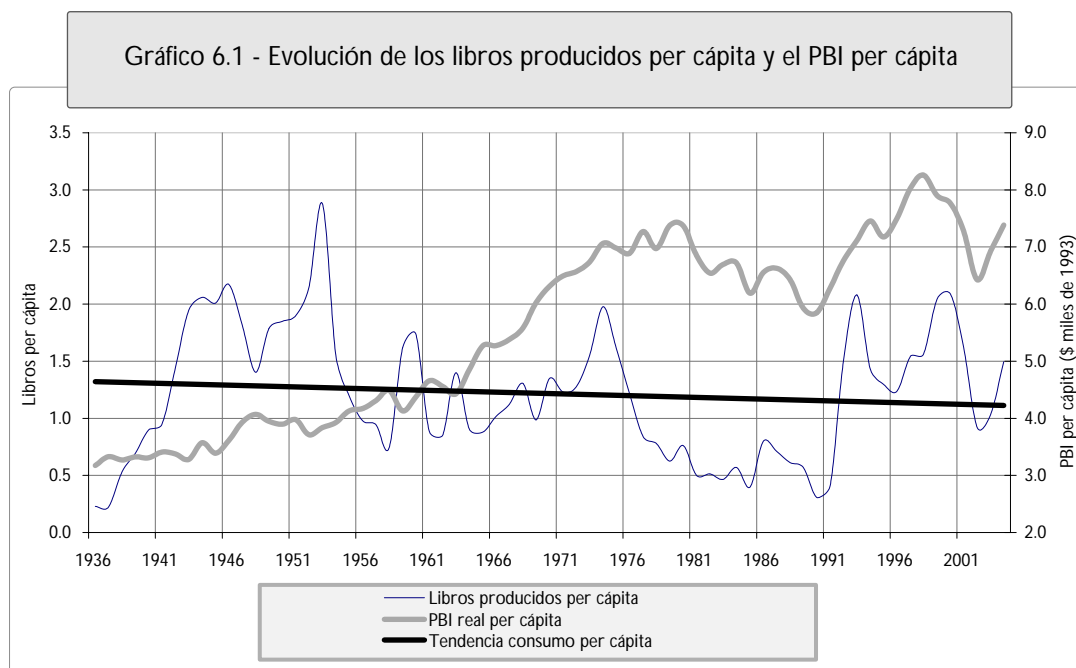
En el corto plazo, es esperable que de la mano de la continuidad del ciclo de crecimiento de la economía argentina, la producción y la venta de libros sigan aumentando. Siendo el libro un bien de elevada elasticidad ingreso, su demanda es muy susceptible a los cambios en los ciclos económicos (contracción o expansión).

En el gráfico 6.1 se puede observar que, a lo largo del tiempo, ha existido cierta correlación entre la evolución del PBI per cápita y los libros editados per cápita. Cabe destacar que esta relación cobró más fuerza en los últimos cuarenta años.

No obstante ello, más allá de la evolución del ciclo económico, existen otros factores de carácter más estructural, que afectan el desempeño de esta industria, entre los que se encuentran la educación, la distribución del ingreso, el nivel de desarrollo social, entre otros. Estos factores, en conjunción con las externalidades presentes en el consumo de libros -señaladas al comienzo del presente trabajo-, implican también un alto peso de la acción público-privada en la eventual confección de una proyección para la evolución de este sector.

En los '90, la educación pública sufrió un deterioro y la brecha distributiva se amplió, lo que agravó el cuadro de fragmentación de la sociedad. Por otro lado, se registró un avance de otras actividades

31) Los datos de PBI correspondientes al período 1936-1993 pertenecen al libro "El ciclo de la ilusión y el desencanto" de los citados autores.



Fuente: CEP en base a Indec, Pablo Gerchunoff y Lucas Llach y CAL

culturales y de recreación que, en cierta medida, compiten con el libro. En esos años, además, la concepción de intervención estatal privilegió las fuerzas del mercado.

Con la profundización de la recesión hacia el fin de la convertibilidad hubo algunos intentos de mayor participación por parte del Estado. Evidencia de ello -más allá de la calidad de sus resultados- fueron la *Ley de Fomento del Libro y la Lectura* y la *Ley de Defensa de la Actividad Librera*.

Con el derrumbe de la convertibilidad, varios de los componentes “estructurales” de la demanda por bienes culturales agravaron fuertemente su deterioro. En alguna medida, esto explica por qué la recuperación de esta industria fue más lenta y menos dinámica que la del resto de la economía. No obstante ello, el paso por las diferentes coyunturas descriptas deja entrever algunos rasgos del sector que le han brindado cierta capacidad de adaptación:

- Las bajas barreras a la entrada: por un lado, permiten el ingreso de empresas pequeñas y medianas que pueden aprovechar aquellos segmentos de mercado que no son explotados por las grandes. Asimismo, éstas no constituyen una amenaza de relevancia para las firmas de mayor tamaño que, por lo general, realizan tiradas más grandes (con lo cual su costo unitario fijo es relativamente bajo), presentan una oferta más diversificada y tienen una cuota de mercado mayor.
- Las marcas y los sellos editoriales no garantizan por sí mismos la venta de libros, lo que le imprime al sector cierto dinamismo a través de la renovación permanente de la oferta de títulos.

De cara al futuro, y en función de lo expuesto hasta aquí, se podría decir que el potencial de crecimiento de esta industria es grande, teniendo en cuenta la extensión de este mercado (abarca tanto al ámbito local como a todos los países hispano parlantes). Asimismo, su suerte dependerá de la evolución que siga en el mercado interno y en el externo:

- En el interno, los aspectos más relevantes son: a) la *performance* del nivel de actividad y del ingreso real; b) el papel del Estado como: hacedor de políticas activas de promoción y fomento de la actividad; promotor de la cultura y la educación; comprador de libros de textos; c) la responsabilidad de las cámaras, las editoriales, los distribuidores y los librerías como garantes de la existencia de una oferta diversificada de títulos y autores; d) disminución de la piratería y la reprografía ilegal.
- En el externo, a través de: a) la promoción de los autores argentinos en el exterior -incluyendo su traducción a otras lenguas-; b) la adquisición de derechos de autor extranjeros; c) la participación en las ferias profesionales internacionales.

Referencias bibliográficas

Abramovsky, Laura; Chudnovsky, Daniel y López, Andrés (2001), "Las industrias protegidas por los derechos de autor y conexos en la Argentina", Estudio preparado por el Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT) para el proyecto "Copyrights related economic activities in Mercosur countries + Chile", Buenos Aires.

Centro de Estudios Bonaerense (CEB) (2004), "Recomendaciones de políticas públicas destinadas a la Industria del Libro", Trabajo solicitado por la Dirección Nacional de Industrias Culturales al CEB, Buenos Aires.

Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa (CNICE), Ministerio de Educación y Ciencia de España, "Historia del libro", Documento electrónico, Dirección URL: <http://www.cnice.mecd.es/novedades/dossiers/libro/>

De Sagastizábal, Leandro y Esteves Fros, Fernando (Comps.) (2002), El mundo de la edición de libros, Paidós Argentina, Buenos Aires.

Foro Nacional de Competitividad de las Industrias de Base Cultural (2003), Informe final, Secretaría de Industria, Comercio y de la Pequeña y Mediana Empresa, Ministerio de Economía y Producción.

García, Eustasio A. (2000), "Historia de la empresa editorial en Argentina. Siglo XX", en Historia de las Empresas Editoriales de América Latina, CERLALC y Juan Gustavo Cobo Borda Editor, Colombia.

Getino, Octavio (1995), Las industrias culturales en la Argentina. Dimensión económica y políticas públicas, Ediciones Colihue, Buenos Aires.

Perelman, Pablo (2003), "Industria de generación de contenidos y bienes culturales", Estudios sectoriales, Préstamo BID 925/OC-AR, Oficina de la CEPAL-ONU, Buenos Aires.

Seivach, Paulina (2003), "Las industrias culturales en la Ciudad de Buenos Aires", Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano (CEDEM), Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.